

BREVE INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA SIGILIATA

MERCEDES ROCA ROUMENS

El presente trabajo constituyó la base de un Seminario, desarrollado en el Estudi General de Lérida —Universidad de Barcelona—, dirigido especialmente a postgraduados interesados en el tema pero no especialistas en la materia. En este sentido, pues, no pretende ser un manual sino una visión actualizada de aquellas producciones de sigillata que en mayor o menor grado afectan a los arqueólogos que trabajamos en el país, deteniéndonos, cuando es necesario, en aquellos trabajos que constituyen hitos o jalones en la investigación de cada una de estas producciones y que explican la aparente y, en el fondo, real complejidad de las mismas.

La primera parte se ha dedicado a la Terra Sigillata Hispánica (1); en la segunda parte se abordan varias producciones extrapeninsulares que igualmente nos interesan. La experiencia adquirida a lo largo de varios años en la labor de formación de futuros especialistas en arqueología romana, y dentro de ella en cuestiones más concretas de ceramología, nos ha puesto de manifiesto la dificultad que entraña, para los no familiarizados, o poco, con el tema, el entrar en esta materia no tanto por problemas de índole práctica como por el voluminoso e intrincado acervo de información acumulado hasta el presente. De ahí que estas notas no quieren dar un panorama exhaustivo ni en cuanto a planteamiento ni en cuanto a bibliografía, sino que pretenden esbozar, del modo más claro posible, las directrices que han presidido los trabajos de investigación de cada una de estas producciones y que han permitido llegar al estado actual de la cuestión en los términos en que se plantea. En esta línea se ha procurado aligerar, dentro de lo posible, la carga bibliográfica que conlleva el estudio de las producciones citadas, ateniéndonos exclusivamente a aquellos trabajos, generales o referidos a aspectos concretos o parciales, en todo caso básicos e imprescindibles, que en su momento han constituido o constituyen todavía puntos de partida o replanteamientos de problemática más con-

(1) ROCA ROUMENS, M.: "Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, pp. 385-410.

cretos, habiendo contribuido, en muchos casos, a imprimir un nuevo rumbo a estas investigaciones. Igualmente la parte gráfica se ciñe a las tipologías en uso manteniendo las denominaciones originales para cada forma; en índice aparte se indica la publicación de la cual han sido tomadas.

SIGILLATA ITALICA (figs. 1-16)

I. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

A Dragendorff se debe la publicación, en 1895, del primer estudio sistemático sobre esta producción (2), estudio que, en su momento, revestía gran interés ya que, por una parte, se intentaba precisar, por primera vez, la terminología, rechazando las variopintas denominaciones que hasta entonces se habían aplicado a todo producto greco-romano de barniz rojo, y se proponía el término de *terra sigillata* para aquellas cerámicas en las que concurrían las siguientes características: arcilla fina, de color rojo, cocida a temperatura elevada; formas angulosas derivadas o imitando prototipos metálicos y barniz rojo.

En segundo lugar representaba el primer intento serio de fijación cronológica a partir de: a) la necrópolis de Arezzo, donde se habían documentado tres series de tumbas con bucchero etrusco, con vasos de barniz negro fechables, por hallazgos numismáticos, en la segunda mitad del siglo III a.C. y primera mitad del siglo II a.C. y con sigillata aretina respectivamente; b) la necrópolis del Esquilino, datada por Dressel en el siglo II a.C., con ausencia total de material aretino y presencia de vasos de barniz negro con estampillas latinas que se conocían por haber aparecido sobre vasos aretinos; c) las excavaciones realizadas por Gamurrini, en 1890, en un taller de Arezzo habían revelado la existencia de dos estratos, uno inferior, con vasos de barniz negro y otro, superior, con vasos de barniz rojo. En base a ello Dragendorff llegaba a la conclusión de que los talleres aretinos habían fabricado antes cerámica de barniz negro y que la fase de transición del barniz negro al barniz rojo habría tenido lugar a fines del siglo II a.C.

En los años siguientes al estudio de Dragendorff se van precisando los límites cronológicos. El límite inicial, al principio muy vago, va matizándose hasta quedar fijado a comienzos del reinado de Augusto (3). El límite final, sin embargo, es todavía impreciso; lo único seguro es que no pasa del siglo I d.C.

En 1909 Loeschke publica lo que constituye todavía una de las bases imprescindibles en la historia de la investigación de la sigillata aretina e itálica en general: la sigillata de Haltern (4). El volumen de aretina aquí recogido constituía un lote sin precedentes, contándose ade-

(2) DRAGENDORFF, H.: "Terra Sigillata, ein Beitrag zur Geschichte der griechischen und römischen Keramik", *Bonner Jahrb.*, 96/97, 1895, pp. 18-155.

(3) Entre las principales aportaciones: FRICKENHAUS, A.: "Zwei topographische Probleme", *Bonner Jahrb.*, 118, 1909, pp. 17-33; del estudio topográfico de Arezzo se deduce que la ciudad romana fue fundada en época de Sila (82-80 a.C.), en lugar distinto a la ciudad etrusca. OXE, A.: "Zu älteren Nomenklatur der römischen Sklaven", *Rhein. Mus. N. F.*, LIX, 1904, pp. 130 y ss.; por procedimientos epigráficos, a partir de combinaciones de nombres de esclavos y maestros, demuestra que ninguna marca es anterior a los últimos años de la República (40-30 a.C.).

(4) LOESCHKE, S.: *Keramische Funde in Haltern, ein Beitrag zur Geschichte der augusteischen Kultur in Deutschland*, Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen, Bonn, 1909.

más con la ventaja de que la cerámica aparecía distribuida en dos niveles, antiguo y reciente permitiendo un estudio evolutivo de las formas. Por otro lado se trataba de un campamento bien fechado históricamente cuya instalación había tenido lugar en el año 12 a.C., coincidiendo con la expedición de Druso contra los germanos, y su abandono en el 9 d.C., al ser derrotado Varo (5), evidenciando pues, un horizonte cronológico muy restringido, horizonte que coincidía con el momento de máxima actividad de los talleres aretinos. De ahí la homogeneidad del material aquí recuperado y la posibilidad de relacionar las distintas formas, de las cuales las lisas se agrupaban, casi todas, en cuatro servicios: los Servicios I y II, representando creaciones originales, y los Servicios III y IV, variantes posteriores de los primeros.

En 1933, A. Oxé, en un estudio sobre la aretina decorada, planteaba el origen de esta producción y precisaba su fecha inicial (6). Según él la caída de Alejandría, el 1 de septiembre del año 30 a.C., habría tenido como consecuencia la instalación, en Arezzo, de alfareros orientales con sus esclavos obreros (uno de ellos *Tigranvs*). Así, el paso del barniz negro al barniz rojo habría sido un cambio brusco de moda que habría tenido lugar entre los años 29/25 a.C., fecha generalmente aceptada hasta hace pocos años.

Sin embargo, el segundo hito importante, tras la publicación del material de Haltern, lo constituye el estudio de los materiales procedentes de otro campamento romano del limes, Oberaden. Los resultados de las excavaciones fueron publicados por A. Albrecht y la sigillata estudiada primero por A. Oxé y después por S. Loeschke (7). La comparación de los materiales proporcionados por Haltern y Oberaden respectivamente permitía ciertas consideraciones cronológicas de gran interés: la ausencia en Oberaden de las formas más recientes de Haltern y la impresión de que la aretina lisa allí presente era, en general, más antigua, obligaba a pensar en una ocupación a comienzos de la campaña de Druso (12 a.C.) y en un abandono rápido cuando la campaña se detuvo a la muerte de éste (9/8 a.C.), obteniéndose por tanto un margen cronológico muy restringido. La clasificación del material realizada por Oxé se basó en la naturaleza y dimensiones de los vasos, intentando además dar a cada uno de ellos el nombre antiguo. Dicha ordenación se ajustaba poco a los problemas concretos que planteaba este material y así Loeschke volvió a él aplicándole una clasificación parecida, en líneas generales, a la que había aplicado anteriormente a los materiales de Haltern.

Aparte de un breve trabajo de Loeschke ilustrando un estadio precoz de la producción aretina (8), hay que esperar hasta 1943 en que ve a luz un nuevo trabajo de Oxé en el que se recogen los materiales recuperados en Haltern desde 1925 (9). El estudio interesa no tanto en

(5) Según OXE, A.: "Die Halterner Sigillatafunde seit 1925", *Bodenaltertümer Westfalens*, VI, 1943, pp. 15-76, habría que bajar la fecha final al 16 d.C., fecha por la que se inclina también GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini) 1962-1967*, t. IV, *La cerámique arétina lisse*, Paris, 1968, pp. 310-315.

(6) OXE, A.: *Arretinische Reliefgefäße vom Rhein*, Röm.-Germ. Kommission des Deutschen Arch. Instituts Frankfurt, 1933.

(7) ALBRECHT, Chr.: *Das Römerlager in Oberaden und das Uferkastell in Beckinghausen an der Lippe*, Dortmund, 1938. OXE, A.: "Oberaden I, Terra Sigillata Funde", en Albrecht, Chr.: *Op. cit.* LOESCHKE, S. en Albrecht, Chr.: *Das Römerlager in Oberaden*, Heft 2, Dortmund, 1942.

(8) LOESCHKE, S.: "Altteste römische Keramik vom Petrisberg über Trier", *Trierer Zeitschrift*, XIV, 1939, pp. 93-112.

(9) OXE, A.: "Die Halterner...", *op. cit.*, nota 5.

la medida en que completaba la documentación existente al ampliar el repertorio decorativo así como de marcas recensadas, sino porque en él se planteaba a fondo el problema de la procedencia de la sigillata de Haltern, procedencia hasta entonces discutida y que Oxé intentó explicar partiendo de cuatro hipótesis: existencia de fábricas militares; fábricas privadas, montadas por alfareros itálicos, destinadas al aprovisionamiento de las tropas romanas; fábricas provinciales creadas por alfareros indígenas; y, finalmente, importaciones procedentes de Arretium y Puteoli.

Habría que enumerar todavía las aportaciones, breves pero muy valiosas, de Vogt (10) y Fellmann (11) relativas a los precedentes y evolución del Servicio I, evolución que Loeschke se había planteado ya anteriormente en base al material de Oberaden, así como la publicación de los materiales de Oberhausen por parte de G. Ulbert (12), que significaba una interesante puesta al día de toda la problemática ceramológica y cronológica planteada por los campamentos del limes.

En 1951 Lamboglia llamaba por primera vez la atención sobre la presigillata (13), término, como otros muchos en ceramología romana, por él acuñado para designar tipos cerámicos diversos, propios de época silana y cesariana, que sólo tienen en común el color más o menos rojo de su barniz.

Finalmente, en el año 1968, especialmente prolífico en el campo de la sigillata itálica, ven la luz el Catálogo de sigillata itálica del Ashmolean Museum por parte de Brown (14), donde se incide de nuevo en la cronología inicial y final de esta producción, el Corpus de marcas redactado por H. Comfort en base a los datos recogidos por A. Oxé (15), que representa una aportación valiosísima e imprescindible en el campo de la sigillata itálica, y el estudio sobre la aretina lisa de Bolsena debido a Ch. Goudineau (16).

Respecto a éste último, resulta difícil resumir un trabajo tan denso e importante. En base a los materiales proporcionados por las excavaciones de Bolsena (trabajos de la Escuela Francesa de Roma en Poggio Moscini), Goudineau establece una nueva tipología en la que se ordenan las formas atendiendo a su aparición, evolución y desarrollo en el tiempo, obteniéndose: 1) formas arcaicas, tipos 1-8, propias del período comprendido entre 80/70 a.C. y 30 a.C.; 2) formas precoces, tipos 9-22, entre 30 a.C. y 12 a.C.; 3) formas clásicas, tipos 23-35, entre 12 a.C. y 13/15 d.C.; 4) formas tardías, tipos 36-43, entre 13/15 d.C. y 35/40. Otro punto a subrayar, no menos importante, es que en dicho trabajo se abordan por vez primera, a fondo y a veces definitivamente, los problemas históricos que plantea la producción aretina: su origen, su desarrollo y su declive y extinción. De hecho la nueva tipología propuesta por Goudineau es la generalmente utilizada por los arqueólogos que trabajan en el Mediterráneo, en tanto que, en Centroeuropa, prevalece la tipología de Loeschke esencialmente. Respecto a

(10) VOGT, E.: *Der Lindenhof in Zürich*, Zürich, 1948, pp. 146-153.

(11) FELLMANN, R.: *Basel in Römischer Zeit*, Basilea, 1955, pp. 85-89.

(12) ULBERT, G.: "Die römische Keramik aus dem Legionslager Augsburg-Oberhausen", *Materialhefte zur Bayerischen Vorgeschichte*, 14, 1960.

(13) LAMBOGLIA, N.: "Ceramica presigillata a Ventimiglia, a Minorca e in Sicilia", *Arch. Esp. Arq.*, XXIV, 1951, pp. 35-41.

(14) BROWN, A. C.: *Catalogue of Italian Terra Sigillata in the Ashmolean Museum*, Oxford, 1968.

(15) OXE, A. y COMFORT, H.: *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn, 1968.

(16) GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, nota 5.

la de Goudineau, sin embargo, convendrá tener siempre presente las observaciones de que ha sido objeto por parte de E. Ettlínger (17).

II. ALGUNAS OBSERVACIONES REFERIDAS A CUESTIONES DE TERMINOLOGIA Y TECNICA

¿Debe hablarse de sigillata aretina o de sigillata itálica cuando nos referimos a la producción de sigillata "clásica" (por contraposición a la tardo-itálica) localizada en varios puntos, dentro y fuera de Italia?

No es cuestión, a estas alturas, de insistir en lo inexacto de la denominación "sigillata"; en todo caso la "aretina", lo mismo que la sudgálica o la hispánica lo son sólo parcialmente, puesto que la mayor parte de su producción consiste en vasos lisos.

Igualmente es inadecuada la utilización del vocablo "barniz". Más exacto es el término Tonfilm, apuntado por Zimmerman, o, todavía mejor, la denominación de Glanztonfilm propuesta por Winter.

Respecto a si utilizar el término de aretina o itálica, lo que se plantea es si debe hablarse de aretina cuando sabemos con certeza que una gran parte de la producción procede de Pisa, de Lyon y de otros centros.

Según Goudineau hay dos respuestas en favor de continuar con el término "aretina" (18):

a) El término sigillata "itálica" no resulta tampoco más adecuado puesto que excluye precisamente los talleres provinciales (Lyon).

b) El término "aretino" fue, desde la antigüedad, un término genérico, desde el momento en que alfareros no aretinos e incluso no itálicos lo han utilizado en sus estampillas.

En opinión de Goudineau habría que conservar este término pues, al igual que la cerámica ática, por ejemplo, que no toda se fabricó en la región de Atenas, la aretina, aunque procediendo de centros diversos, nació en Arezzo. Beltrán, sin embargo, cree más aconsejable usar el término de sigillata itálica cuando no se conoce con certeza la procedencia (19).

Desde el punto de vista técnico, el paso del barniz negro al barniz rojo no implica modificación en la composición del revestimiento o "barniz". Se trata única y exclusivamente de un problema de cocción (20).

(17) ETTLINGER, E.: Recensión al trabajo de Goudineau, en *Germania*, 49, 1971, pp. 264-271. Conviene tener presentes otras aportaciones de ETTLINGER, E.: *Die Keramik der Augster Thermen. Ausgrabung, 1937-1938*, Basel, 1949. ETTLINGER, E.: "Vorbemerkungen zu einer Diskussion des Ateius-Problems", *R.C.R.F. Acta IV*, 1962, pp. 27-44. ETTLINGER, E.: "Frühe Arretina aus Neuss. Studien zu den Militärgrenzen Roms", *Vorträge des 6 Intern. Limeskongresses in Süddeutschland*, 1967. ETTLINGER, E.: *Formen und Farbe römischer Keramik. Stiftung pro Augusta Raurica*, Augst Römermuseum, 1971.

(18) GOUDINEAU, Ch.: "La céramique arétine", en *Céramiques hellénistiques et romaines*, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 36, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 242, 1980, p. 128.

(19) BELTRAN LLORIS, M.: *Cerámica romana*, Zaragoza, 1978, p. 13. Personalmente creo que es también preferible el término "itálica" no sólo por sus implicaciones a nivel socio-económico sino también cronológicas; por ejemplo, hoy se sabe que no todos los servicios evolucionaron al mismo ritmo en los distintos centros; a este respecto véase WELLS, C.: "L'implantation des ateliers de céramique sigillée en Gaule. Problématique de la recherche", *Figlina*, 2, 1977, pp. 1-11, especialmente pp. 2-3.

(20) GOUDINEAU, Ch.: "La céramique...", *op. cit.*, nota 18, p. 124.

Dicho “barniz” es arcilla, de la misma extracción que la utilizada para hacer el vaso, con ciertas propiedades químicas que le confieren brillo y ausencia de poro; además debe adoptar, al finalizar la cocción, un color que permanecerá invariable al enfriarse. El “barniz” puede aplicarse a pincel o por inmersión y según la cocción sea a fuego reductor o a fuego oxidante, la vasija saldrá negra o roja.

Ahora bien, la cocción oxidante exige hornos más perfeccionados que la reductora. Para proteger los vasos de todo contacto con las llamas y el humo deben colocarse tubos verticales entre la parrilla y la bóveda.

Así se explica que el refinamiento que exige la técnica de la sigillata comportara una etapa de ensayos y tanteos, de modo que en las producciones “precoces” (itálicas, sudgálicas o hispánicas) son frecuentes las piezas defectuosas sea respecto al barniz, respecto a la cocción o a ambos a la vez.

III. LA SIGILLATA ARETINA

III.1. El nacimiento de la aretina: pre-aretina y presigillata

Es indiscutible, hoy por hoy, que a mediados del siglo I a.C. se inician en Arezzo los primeros ensayos para obtener vasos de barniz rojo partiendo de un repertorio etrusco-campaniense. Estos vasos, técnicamente imperfectos, muestran formas y marcas (rosetas, C opuestas, más raramente iniciales) conocidas en barniz negro y constituyen lo que conocemos como pre-aretina.

Como bien demostró Goudineau hace unos años, a partir de sus trabajos sobre el material de Bolsena (21), la pre-aretina representaría la producción de una época y de unas fábricas dedicadas a la puesta a punto de una nueva técnica; en este caso, las irregularidades y la falta de homogeneidad en cuanto a técnica (sobre todo respecto a la calidad del barniz) que presenta esta producción, reflejarían los ensayos y experimentos de alfareros para conseguir un buen barniz rojo. No deja de ser significativo que las diferencias más notables se refieren al color del barniz; obtener un barniz rojo de buena calidad, homogéneo, etc., implicaba la solución previa de problemas complejos tales como la composición de éste, la temperatura de cocción adecuada, la oxigenación conveniente...

La producción pre-aretina dura unos veinte años (50/45-30/25 a.C.); sólo alrededor del 20 a.C. aparecen los vasos con todas las características de la buena aretina. Pero lo más importante y lo que queda claro es que *la pre-aretina es un producto itálico y constituye el primer tipo de cerámica romana del que se puede decir con seguridad que procede la aretina.*

En este sentido puede afirmarse que no hay elementos que permitan relacionarla con la presigillata.

La *presigillata*, término acuñado por Lamboglia, define producciones de barniz rojo, documentadas en Oriente por lo menos desde el siglo II a.C., procedentes de centros diversos, sin conexión con la sigillata itálica posterior.

(21) GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, nota 5, pp. 319-320.

III.2. El apogeo

En el último cuarto del siglo I a.C. la producción aretina consigue un monopolio casi absoluto en los mercados occidentales y se asegura un lugar importante en los orientales. Este período de apogeo cubre así la mayor parte del reinado de Augusto.

Según Goudineau varios factores confluyen y explican este éxito (22):

Por una parte, un dominio total y definitivo de la técnica en lo que respecta a la calidad del barniz y a la cocción oxidante. Mientras que la producción anterior al 20/15 a.C. evidencia notables diferencias en lo que se refiere a color, dureza y grado de depuración de la pasta así como a brillo, color y homogeneidad del barniz, la producción de la época de apogeo muestra una gran uniformidad en cuanto a características de arcilla, decantación de la misma, calidad de barniz, temperatura de cocción, etc.

A esta uniformidad desde el punto de vista técnico se une, por un lado, la creación de una producción decorada con motivos en relieve obtenidos por medio de moldes, un procedimiento ya utilizado en la cerámica megárica, que confiere al repertorio decorado una extraordinaria calidad en los relieves a la vez que simplifica y agiliza el proceso de fabricación (23); por otro lado, hay que destacar otro hecho significativo que consiste en la adopción de un repertorio de formas relativamente reducido. En este sentido conviene recordar que las formas creadas antes del 20 a.C. presentan numerosas variantes respecto a los tipos-modelo en tanto que, a partir del 20 y, sobre todo, del 15, las variantes se eliminan y la producción se simplifica y uniformiza alrededor de unos tipos standard, llegándose a constatar, para el repertorio liso, que entre el 15 a.C. y el 15 d.C. entre todas las oficinas aretinas juntas no han utilizado más de unas diez formas distintas.

De esta uniformidad desde el punto de vista técnico y morfológico se desprende no sólo una falta de rivalidad entre los distintos talleres activos en Arezzo sino la existencia de cierto tipo de organización agrupando a todos los alfareros aretinos.

Aún conviene recordar otro punto que es la costumbre creciente de colocar en el fondo de algunos vasos lisos y en moldes de decorados la firma ya del alfarero (hombre libre o esclavo), ya del propietario de la fábrica. En el repertorio liso se conoce bien la evolución en cuanto a forma y colocación de las marcas. Al principio, en fuentes y platos de gran diámetro, aparecen marcas radiales múltiples, de tradición etrusco-campaniense, mientras que en los vasos de pequeño tamaño sólo aparece una marca en el centro; hacia el 15/10 a.C. las marcas

(22) GOUDINEAU, Ch.: "La céramique...", *op. cit.*, nota 18, pp. 125-126.

(23) La producción decorada ha sido y es objeto de continuos estudios y trabajos parciales; entre los más importantes conviene tener presentes: WALTERS, H. B.: *Catalogue of the Roman Pottery in the Department of Antiquities*, British Museum, Londres, 1908. CHASE, G. H.: *The Loeb Collection of Arretine Pottery*, Nueva York, 1908. CHASE, G. M.: *Catalogue of Arretine Pottery*, Museum of Fine Arts, Boston, 1916. OXE, A.: *Arretinische...*, *op. cit.*, nota 6. ALEXANDER, C.: *The Metropolitan Museum of Art, New York, Fasc. 1: Arretina Reliefware*, Corpus Vasorum Antiquorum, USA, 9, Cambridge, Mass., 1943. DRAGENDORFF, H.: *Arretinische Reliefkeramik mit Beschreibung der Sammlung in Tübingen, nach des Verfassers Tode ergänzt und herausgegeben von Carl Watzinger*, Reutlingen, 1948. STENICO, A.: "Ceramica arretina a rilievo della collezione Pisani-Dossi del Museo di Milano", *Scritti in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, III, Milan, 1956, pp. 413-464. STENICO, A.: *La ceramica arretina I, Museo Archeologico di Arezzo, Rasinius I*, Milan, 1960. STENICO, A.: *La ceramica arretina II, collezione diverse, punzoni, modelli, calchi, etc.*, Milan, 1966. PORTEN PALANGE, P.: *La ceramica arretina a rilievo nell'Antiquarium del Museo Nazionale in Roma*, Florencia, 1966. BROWN, A. C.: *Catalogue of Italian Terra Sigillata in the Ashmolean Museum*, Oxford, 1968. GOUDINEAU, Ch.: "Céramique arétine à reliefs de Bolsena", *M.E.F.R.*, 80, 1968, pp. 167-186.

radiales se abandonan quedando la marca central, generalmente en cartela rectangular; hacia el 15 d.C. la cartela rectangular cede el puesto a la marca "in planta pedis", adoptada rápidamente por todos los alfareros aretinos.

III.3. Las sucursales o talleres provinciales ¿sigillatas o imitaciones?

Que la existencia de sucursales se había venido suponiendo desde hace tiempo no constituye ninguna novedad.

Ya Loeschke, al estudiar la aretina de Haltern, había dejado abierta la posibilidad de que algunos alfareros más o menos insignificantes hubieran trabajado en la Galia.

En esta línea Oxé había pensado también que la empresa de *ATEIVS*, cuyos productos representaban la mitad de toda la sigillata hallada en Haltern, habría tenido talleres no sólo en Arezzo, sino en la Galia.

Pero todo ello eran hipótesis salvo para el caso de Pozzuoli, donde a fines del siglo pasado se habían hallado talleres que habían fabricado sigillata de tipo aretino aunque con algunas características propias relativas a marcas y decoración (24).

En los años 60 el problema se replanteaba de nuevo:

En 1965 se descubrían vertederos en PISA (25). A este descubrimiento seguiría, en 1966, el del taller de LYON (26).

Aunque el material de PISA todavía no ha sido objeto de estudio detallado, sabemos que aquí se sitúa una de las fábricas de *ATEIVS* (igualmente establecido en Arezzo y en Lyon). La producción de esta sucursal, que entra en actividad más tarde que el taller de Arezzo, se orienta netamente hacia la Galia.

Respecto a LYON los hallazgos de La Muette evidencian la existencia de otra sucursal aretina. La mayor parte de marcas estaban ya recensadas en Arezzo y algunos moldes de los utilizados en este taller se importaron también en Italia; los trabajos de Picon han probado la existencia aquí de un taller de *ATEIVS*. Ahora bien, la producción de esta sucursal de *ATEIVS* no se orienta hacia la Galia sino hacia el Rhin.

En principio, a la luz de estos descubrimientos, parece que los *ATEI*, y sin duda otros alfareros de Arezzo, se establecieron en Lyon para atender la demanda del Este de la Galia y Alemania, del mismo modo que lo hicieron en Pisa para agilizar las exportaciones por mar.

Con los datos que hoy poseemos acerca de Lyon todo induce a creer que los alfareros de

(24) COMFORT, H.: "Puteolan Sigillata at the Louvre", *R.C.R.F. Acta* V-VI, 1963-1964, pp. 7-28.

(25) STENICO, A.: "Qualche osservazione sul vaso di Vidy-Lausanne", *Provincialia: Festschrift für Rudolf Laur-Belart*, Bâle-Stuttgart, 1965. PICON, M.; MEILLE, E.; VICHY, M. y GARNIER, J.: "Recherches sur les céramiques d'Ateius trouvées en Gaule", *R.C.R.F. Acta* XIV-XV, 1972-1973.

(26) De entre las publicaciones, ya numerosas, de que ha sido objeto el taller de Lyon, conviene señalar AUDIN, A. y LEGLAY, M.: "Découvertes archéologiques récentes à Lugdunum, métropole des Gaules", *Bull. Soc. Nat. d'Antiquaires de France*, 1966. PICON, M. y LASFARGUES, J.: "Transfert de moules entre les ateliers d'Arezzo et ceux de Lyon", *Rev. Arch. de l'Est.*, 25, 1974. LASFARGUES, J. y VERTET, H.: "L'atelier de potiers augustéen de La Muette à Lyon", *Notes d'Epigraphie et d'Archéologie lyonnaises*, Lyon, 1976. LASFARGUES, A. y J. y VERTET, H.: "Les estampilles sur sigillée lisse de l'atelier augustéen de La Muette à Lyon", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon, Figlina*, 1, 1976, pp. 39-87.

La Mulette eran inmigrantes y que procedían de Arezzo: fabrican la sigillata según las mismas técnicas; no sólo las formas son idénticas, sino también el aspecto de la arcilla y el barniz; el aspecto general de las estampillas es también muy aretino y, por supuesto, los nombres en sí, aparte de la prueba de que parte de los moldes se importaron. Todo ello permite creer que *La Mulette fue una verdadera sucursal de Arezzo*.

Pero la instalación de alfareros en La Mulette estuvo precedida por la actividad de alfareros en LOYASSE (27) y con ello entramos en el problema de *¿sigillata o imitaciones?*

Goudineau (28) se refiere a esta producción de Loyasse, lo mismo que a la de BRAM (29) como imitaciones de sigillata, no verdaderas sigillatas.

El problema es tratado desde otro punto de vista por C. Wells en lo que se refiere a Loyasse (30): los comienzos de su actividad se sitúan algo antes del 30 a.C.; según él la imitación de formas y técnicas itálicas por parte de alfareros indígenas en esta época resulta algo extraña, del mismo modo que resulta extraña la elección de este lugar para la instalación de alfares (la arcilla es abundante pero no hay agua y la madera es escasa). Por ello cabe la posibilidad de que los talleres de Loyasse hayan sido creados por iniciativa de alfareros itálicos que, no hallando condiciones propicias para fabricar buena sigillata, abandonan el lugar y se instalan en La Mulette. En este caso, si se trata de unos alfareros aretinos que con su técnica se instalan en otro sitio y sus primeras tentativas fallan, no puede decirse que producen imitaciones sino que les sale una "sigillata mal hecha".

III.4. La decadencia

A comienzos del reinado de Tiberio ciertos síntomas anuncian ya el declive de la aretina. No deja de ser significativo el que las oficinas de Arezzo, que durante el período de apogeo se habían mantenido dentro de unos cánones bastante rígidos, sin mostrar inclinación a innovaciones, admitan y adopten ahora una serie de modificaciones que afectan al repertorio de formas, a las marcas y a la misma técnica (31).

Hay razones para pensar que el repertorio de formas es el primero en evolucionar. El rasgo característico de esta evolución lo constituye la adopción y proliferación de los *relieves aplicados*.

En cuanto a las marcas la gran novedad la constituye la aparición del tipo "in planta pedis" que, generalizándose rápidamente, desbanca el tipo tradicional de cartela rectangular.

(27) LASFARGUES, J.: "Les ateliers des potiers lyonnais. Etude topographique", *Rev. Arch. de l'Est*, 24, 1973. PICON, M. y VICHY, M.: "Recherches sur la composition des céramiques de Lyon", *Rev. Arch. de l'Est*, 25, 1974. LASFARGUES, J. y VERTET, H.: "L'atelier...", *op. cit.*, nota 26.

(28) GOUDINEAU, Ch.: "La céramique...", *op. cit.*, nota 18, p. 127.

(29) LASFARGUES, J. y VERTET, H.: "L'atelier...", *op. cit.*, nota 26. PASSELAC, M.: "Le vicus Eburomagus: Eléments de topographie", *Documents archéologiques, R.A.N.*, 3, 1970. VERNHET, A.: *Notes sur terre sigillée de La Graufesenque*, Millau, 1975. A este respecto ver también SANMARTI, E.: "Nota acerca de una imitación de sigillata aretina detectada en Emporion", *Ampurias*, 36-37, 1974-1975, pp. 251-261.

(30) WELLS, C.: "L'implantation...", *op. cit.*, nota 19, pp. 4-5.

(31) GOUDINEAU, Ch.: "La céramique...", *op. cit.*, nota 18, p. 127. GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, nota 5, pp. 359-366.

Desde el punto de vista técnico, la producción aretina de este momento supera en calidad a la producción “clásica”: pasta más fina y dura, de color más oscuro, y barniz amarronado brillante, es decir, todo lo contrario a una degeneración o deterioro respecto a la industria de la época de apogeo.

Estas modificaciones se dan escalonadamente; a una primera y ligera modificación de las formas corresponde la aparición de los relieves aplicados en su versión más sencilla; posteriormente cambian las características técnicas y aparecen las marcas “in planta pedis”; finalmente aparecen nuevas formas y relieves aplicados más complejos.

Todas estas innovaciones parecen encaminadas al intento, malogrado, por parte de los alfareros aretinos, de hacer frente y resistir a la competencia creciente de producciones provinciales; se trata de renovar e imprimir un nuevo sesgo a una industria, hasta entonces sin competencia, con el fin de atraer a una clientela que empieza a inclinarse por otras producciones.

Sin embargo, a partir de este momento la proporción de aretina empieza a disminuir en algunos mercados exteriores (Germania, Galia), aunque continúa manteniendo buenos puestos en Italia y en el Norte de Africa. A mediados del siglo I incluso en Italia está escasamente representada.

A partir de los resultados obtenidos en Bolsena su extinción es, con seguridad, posterior al 50 d.C. Por otra parte, Stenico (32), al plantear el problema de la relación entre la sigillata aretina y la sigillata tardo-italica llega a la conclusión de que la cronología final de la primera debe llevarse al 55/60 d.C., o sea bajándola en unos treinta años respecto a la fecha tradicional propuesta por Dragendorff. Otro dato importante lo constituye el aportado por la sigillata hallada en las galeras del lago Nemi, estudiada por Comfort (33). La mayor parte de ésta presenta marcas “in planta pedis”, en su mayoría adscritas a Arezzo, lo cual prueba que las oficinas aretinas estaban en actividad en el momento de hundirse dichas galeras, momento que, por hallazgos numismáticos, debe llevarse a época neroniana; de ello infiere Comfort una cronología de 60-65 d.C. para la aretina aquí localizada. En esta época pues, los talleres aretinos estaban todavía activos. Con los datos actuales parece que su extinción definitiva ha tenido lugar entre el 60 y el 80 d.C.

Algo de su tradición y algunos de sus motivos decorativos serán adoptados por alfareros itálicos que en la segunda mitad del siglo I o comienzos del II fabrican vasos, de mediocre calidad desde el punto de vista técnico, con decoración incoherente: la denominada sigillata tardo-italica.

En cuanto a los motivos de su extinción tradicionalmente se ha mantenido que la caída de la aretina debía ponerse en relación con la creación y el éxito súbito de la sigillata sudgálica. De hecho parece que la sucursal de Lyon y grandes talleres de Arezzo cesan en su actividad incluso antes de que la competencia de los talleres rutenos constituya un peligro real y que, en consecuencia, éstos conquistan los mercados precisamente debido a su disponibilidad, no después de una lucha contra la producción de Arezzo y sucursales.

(32) STENICO, A.: “Ceramica arretina e terra sigillata tardo-italica”, *R.C.R.F. Acta* II, 1959, pp. 51-62.

(33) COMFORT, H.: “Sigillata from the ships at the Lake Nemi”, *R.C.R.F. Acta* II, 1959, pp. 5-12.

IV. OTROS CENTROS DE PRODUCCION

Como antes se ha indicado, hoy sabemos que no toda la producción itálica se concentra en Arezzo; dos focos importantes se localizan en POZZUOLI y VALLE DEL PO, respectivamente.

En relación a Pozzuoli (34), fue en 1873 y 1874, al excavar al norte del anfiteatro, cuando la aparición de vasos, tantos lisos como decorados, así como moldes, evidenció la existencia de un centro de producción de sigillata. Aunque dicha producción no ha sido objeto de un estudio monográfico detallado (los hallazgos se dispersaron por Alemania y Francia), los estudios publicados, aunque algunos inciden en el tema sólo marginalmente (35), permiten hacerse una idea razonablemente clara de la misma.

Oxé—Comfort recensan más de cincuenta alfareros que firman vasos lisos, cuya producción es más antigua que la de los decorados. Una contribución importante se refiere a la forma de las marcas; al lado de las cartelas rectangulares y en “planta pedis”, los alfareros puteolanos adoptan una nueva forma consistente en una cartela circular con el nombre dispuesto horizontalmente, rodeado por una corona vegetal, modalidad adoptada por algunos de los alfareros más antiguos del centro de producción sudgálico de Montans.

Si bien la producción decorada es poco conocida parece evidente que tanto algunos temas como punzones fueron tomados por *N. NAEVIVS HILARVS*, su único representante, del repertorio aretino. Esta vinculación o parentesco con la producción aretina es tan estrecha que incluso podría pensarse en un traslado de alfareros de Arezzo a Pozzuoli.

Cronológicamente continúa vigente la opinión de Comfort según la cual la industria puteolana habría iniciado su actividad muy poco después de la aretina para continuar por lo menos hasta el tercer cuarto del siglo I, como parece desprenderse de los hallazgos de Pompeya.

En cuanto a la industria padana (36), no se conocen arqueológicamente los centros de producción aunque la máxima concentración, en el triángulo Turín-Bolonia-Aquileia, apunta a esta zona; algunos indicios permiten señalar, ya más concretamente, a Aquileia, Ravena y Bolonia como centros posibles.

Se trata de una producción vinculada y derivada de la aretina que se inicia en época de Augusto. Como ha señalado Ettliger (37) parece que en un momento tardo-augusteo el mercado del Norte de Italia se cierra a las fábricas aretinas, dando la impresión de que cada grupo de fabricantes se dedica a una región concreta; en lugar de importaciones aretinas se

(34) COMFORT, H.: “Puteolan...”, *op. cit.*, nota 24. COMFORT, H.: “Terra Sigillata. La ceramica a rilievo hellenistica e romana”, *Estratto E.A.A.C.O.*, VII, sin fecha, pp. 12-13. OXE, A. y COMFORT, H.: “Corpus...”, *op. cit.*, nota 15, p. 597, alfareros puteolanos.

(35) DRAGENDORFF, H.: “Terra Sigillata...”, *op. cit.*, nota 2, pp. 54-55, 63-65. OXE, A.: *Arretinische...* *op. cit.*, nota 6, pp. 311-323. COMFORT, H.: “Terra Sigillata from Minturnae”, *A.J.A.*, XLVII, 1943, p. 321.

(36) COMFORT, H.: “Terra Sigillata...”, *op. cit.*, nota 34, pp. 13-14. FAVA, A.: “Officine di ceramica nord-italica”, *Atti Convegno Internazionale sui problemi della ceramica romana di Ravenna, della Valle Padana e dell'Alto Adriatico*, Bologna, 1972, pp. 147 y ss. ETTLINGER, E.: “Alcune osservazione sulla terra sigillata padana”, *Atti... cit. supra*, pp. 139 y ss. MERCANDO, L.: “Recenti rinvenimenti nelle Marche di terra sigillata nord-italica”, *Atti... cit. supra*, pp. 203 y ss. SCOTTI, F.: “Un grupo di vasi di Terra Sigillata norditalica nel Museo di Aquileia”, *Miscelánea Arqueológica*, II, Barcelona, 1974, pp. 371-376.

(37) ETTLINGER, E.: “Alcune...”, *op. cit.*, nota 36, pp. 142-143.

documenta ahora, en el Norte de Italia, la producción de muchas pequeñas oficinas. Una excepción importante la constituye la presencia abundante, en Italia septentrional, de marcas de *L. GELLIVS* y *C. MVRRIVS* "in planta pedis", ambos considerados como alfareros aretinos pero cuya presencia en dicha zona es tan importante que puede pensarse en la existencia de alguna filial. El tipo de marca "in planta pedis", común a los alfareros tarco-italicos, es adoptado, desde mediados del siglo I, por los alfareros padanos perdurando hasta época trajánea.

Un rasgo peculiar de esta producción padana lo constituye la presencia en el repertorio de la copa Drag. 35/36, nunca firmada, con la típica decoración en barbotina sólo que, en vez de las hojas de agua tan características de la producción gálica, presenta racimos de uvas y palmetas estilizadas.

La comercialización de esta producción (Norte de Italia, Retia y Panonia, especialmente) es netamente inferior a la de la aretina. Comfort (38) ha llamado la atención sobre el hecho de que siendo más numerosos los alfareros padanos recensados que los aretinos, sin embargo, los primeros no han comercializado sus productos tan fuertemente; ello podría quizá explicarse partiendo de la base de que los ceramistas aretinos formaban un grupo muy compacto y centralizado, en tanto que los padanos actuaban más independientemente o "en solitario".

SIGILLATA TARCO-ITALICA (fig. 17)

I. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Bajo esta denominación se conoce la última producción itálica de sigillata caracterizada: a) por una pérdida de calidad que afecta tanto a la técnica como a la decoración; b) por el uso predominante de la forma Drag. 29, y menos frecuentemente, de la forma Drag. 37, ambas populares en el repertorio sudgálico; falta en cambio la forma Drag. 30, igualmente popular en la Galia, así como la copa con pie elevado de tipo aretino y puteolano; c) por la generalización de marcas "in planta pedis" o en creciente lunar.

Fue Déchélette (39) el primero en constatar, a comienzos de este siglo, la existencia de una sigillata decorada, según el producto de sucesores degenerados de los alfareros aretinos. La predilección de estos alfareros por la forma Drag. 29, así como la adopción de ciertos motivos peculiares y característicos del repertorio gálico llevaron a Déchélette a pensar que las oficinas de Arezzo, ya en declive desde fines del reinado de Augusto, ante la competencia creciente de la producción sudgálica habían intentado imitarla, si bien con escaso éxito. El hecho de que en Pompeya hubiesen aparecido vasos firmados de este tipo le sugería una cronología de segunda mitad del siglo I para esta producción.

Años más tarde T. Campanile (40) volvía a plantear la cuestión. Viendo en la tesis de Déchélette un excesivo chauvinismo negaba la posibilidad de esta pretendida imitación de la

(38) COMFORT, H.: "Terra Sigillata...", *op. cit.*, nota 34, p. 14.

(39) DECHELETTE, J.: *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, I, Paris, 1904, pp. 113 y ss.

(40) CAMPANILE, T.: "Talamone. Rinvenimenti archaeologici in località Le Tombe e Santa Francesca", *Not. Scav.*, 1919, pp. 261-275.

producción sudgálica por parte de los sucesores de los alfareros aretinos, puntualizando que, caso de tratarse realmente de una imitación, habría que atribuirla en todo caso a alfareros provinciales.

En 1936, Comfort publicaba un artículo que iba a constituir la base de toda la investigación posterior de este tipo cerámico (41). En dicho trabajo aunque admitía la existencia de ciertos estímulos sudgálicos, evidente en algunos detalles morfológicos así como en la adopción de ciertos esquemas decorativos como eran los paneles triangulares con líneas onduladas o las metopas divididas, subrayaba, no obstante, la ausencia de varios elementos que constituían otros tantos rasgos peculiares y característicos de la producción rutena como podían ser la guirnalda ondulada continua, la cruz de San Andrés, el nautilus o los gallones; igualmente estaban ausentes en los vasos tardo-itálico las escenas de caza y persecución y motivos animales.

De ahí, concluía que la influencia sudgálica sobre la producción tardo-itálica se había valorado en exceso aunque por otra parte ésta última quedaba todavía muy distanciada de la producción aretina.

Trabajos de Stenico, dos especialmente, iban a poner de manifiesto que la relación entre la cerámica tardo-itálica y la aretina era mucho más estrecha de lo que se había pensado (42). Stenico observaba la presencia de una serie de motivos, en la producción tardo-itálica, derivados de prototipos de las fases media y final de la producción aretina. Esta evidencia obligaba a un replanteamiento general de la problemática de toda esta producción: si los ceramistas tardo-itálicos, activos en la segunda mitad del siglo I, aún adoptando un nuevo aire decorativo, habían retenido numerosos elementos propios de la aretina de buena época, lo que habría que replantear de nuevo sería la fecha que tradicionalmente se había mantenido como tope final de dicha producción, hasta entonces situada en torno al 25 d.C. en base a la interrupción de importaciones de aretina decorada en los campamentos del limes germánico. Sin embargo el mismo Stenico (43) había llamado la atención sobre el hecho de que en Arezzo se habían hallado vasos atribuibles a los talleres de *P. CORNELIVS* y *M. PERENNIVS* que no admitían parállos con los vasos de estos mismos talleres hallados en la zona renana. Para él este material probaría una producción ulterior de las oficinas aretinas que enlazaría, o casi enlazaría, con la producción tardo-itálica más antigua, cuyos inicios, según él, se situaría a comienzos del reinado de Nerón.

Posteriormente Comfort, volviendo de nuevo sobre esta cuestión (44), hacía hincapié en el hecho de que en Pompeya las marcas de ceramistas tardo-itálicos aparecían sólo en formas lisas, en tanto que las decoradas estaban absolutamente ausentes. De ahí deducía que, en tanto que la producción de vajilla lisa habría empezado en tiempos de Vespasiano o quizá antes, la decorada habría empezado en época de Domiciano o aún más tarde. Así pues, vistas las conexiones entre aretina y tardo-itálica, la producción aretina debería alargarse en unos

(41) COMFORT, H.: "A preliminary Study of Late Italian Sigillata", *A.J.A.*, XL, 4, 1936, pp. 437-451.

(42) STENICO, A.: "Matrici a placca per applicazioni di vasi arretini del Museo Civico di Arezzo", *Arch. Classica*, VI, 1, 1954, pp. 43-77. STENICO, A.: "Ceramica arretina a rilievo e terra sigillata tardo-italica", *R.C.R.F. Acta* II, 1959, pp. 51-62.

(43) STENICO, A.: "Ceramica...", *op. cit.*, nota 42, p. 55. STENICO, A.: "Arretini vasi", *E.A.A.C.O.*, I, Roma, 1958.

(44) COMFORT, H.: "Terra Sigillata...", *op. cit.*, nota 34, p. 16.

cincuenta años, ya que sería poco probable que los ceramistas tardo-itálicos hubieran buscado sus modelos en vasos pasados de moda, que habían estado en boga hacia casi medio siglo (45).

Al lado de los trabajos citados, que constituyen otros tantos avances en el conocimiento de la sigillata tardo-itálica, habría que citar otras aportaciones igualmente importantes como son las de N. Lamboglia (46), H. Klumbach (47), M. P. Lavizzari Pedrazzini (48), F. Pallarés (49) y G. Pucci (50). A este último se debe un interesante estado de la cuestión, importante no tanto por lo que confirma respecto a cronología, sino por la revisión de la difusión de este tipo cerámico, que completa extraordinariamente el cuadro de Klumbach, así como por el planteamiento de la problemática socioeconómica de esta producción (51).

II. CRONOLOGIA Y ORIGEN DE LA SIGILLATA TARDO-ITALICA

En líneas generales la producción tardo-itálica se inserta en un período comprendido entre el tercer cuarto del siglo I y mediados del siglo II (52). En este aspecto hay que tener muy en cuenta la aportación reciente de M. T. Marabini Moevs (53), en la que a partir de la publicación de un fragmento de forma Drag. 29 tardo-itálico procedente de Cosa, extrae puntualizaciones cronológicas de gran interés. El fragmento en cuestión presenta, entre los motivos decorativos, uno especialmente importante, que procede de la impresión directa en el molde de un bronce de Sabina, acuñado en la ceca de Roma y fechable entre el 128 y el 137 d.C. A partir de ahí y de las comparaciones con otros fragmentos llega a la conclusión de que la fecha inicial para esta producción decorada debería situarse en los primeros diez años del reinado de Domiciano, corroborado esto por los hallazgos de Ostia, así como por nuevas revisiones del material pompeyano, confirmándose así la cronología propuesta anteriormente por Comfort. Igualmente en base a la estratigrafía ostiense piensa que la fecha final debería llevarse a un momento no muy alejado de mediados del siglo II (54). La fecha inicial aquí mantenida para la producción decorada no excluye un comienzo de fabricación en el tercer cuarto del siglo I para la producción lisa, como se desprende de los antes citados hallazgos de Pompeya.

(45) Una fecha entre 60/80 es la actualmente mantenida; a este respecto GOUDINEAU, Ch.: "La céramique...", *op. cit.*, nota 18, p. 127.

(46) LAMBOGLIA, N.: Recensión a Ch. Simonett: "Tessiner Gräberfelder", *Riv. St. Lig.*, IX, 2-3, 1943, pp. 163-194.

(47) KLUMBACH, H.: "Das Verbreitungsgebiet der Spätitalischen Terra Sigillata", *Jahrb. Röm-Germ. Zentralmuseum Mainz*, III, 1956, pp. 117-133.

(48) LAVIZZARI-PEDRAZZINI, M. P.: *La Terra Sigillata Tardo-itálica decorata a rilievo nella collezione Pissani-Dossi del Museo Archeologico di Milano*, Milan, 1972.

(49) PALLARES, F.: "Sigillata itálica e tardo-itálica di Mariana (Corsica)", *Riv. St. Lig.*, XL, 1974, pp. 108-120.

(50) PUCCI, G.: "Terra sigillata tardo-italica decorata. Ostia III", *Studi Miscellanei*, 21, Roma, 1973.

(51) PUCCI, G.: "Le officine ceramiche tardo-italiche", en *Céramiques hellénistiques et romaines*, Centro de Recherches d'Histoire Ancienne, 36, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 242, 1980, pp. 135-157.

(52) PUCCI, G.: "Le officine...", *op. cit.*, nota 51, p. 142.

(53) MARABINI MOEVS, M. T.: "New Evidence for an Absolute Chronology of Decorated Late Italian Sigillata", *A.J.A.*, 84, 1980, pp. 319-327.

(54) A este respecto ver también, PUCCI, G.: "Le officine...", *op. cit.*, nota 51, núm. 35.

Estas puntualizaciones le llevan a la reconsideración de otro punto: la vinculación de la tardo-itálica a la aretina. Según ella “la inclusión de una moneda fechable en el segundo cuarto del siglo II en el repertorio de la sigillata tardo-itálica decorada *elimina la posibilidad de una vinculación directa* entre este tipo de cerámica y los alfareros de Arezzo”, al margen de durante cuánto tiempo pueda haberse prolongado la actividad de estos últimos. Siguiendo su razonamiento la aparición del repertorio decorado tardo-itálico sería una respuesta, tardía, a la importación masiva de productos sudgálicos por parte de alfareros itálicos culturalmente ajenos a la producción del pasado. Aunque este pasado no estuviera totalmente relegado al olvido, como se evidencia en la perduración de ciertos motivos, no obstante la sintaxis compositiva permite establecer paralelismos con la producción sudgálica de época transicional avanzada y de decadencia.

III. UBICACION DE LOS CENTROS DE PRODUCCION Y DIFUSION

Vistos sus puntos de máxima concentración, tradicionalmente se ha pensado en algún lugar de Etruria como centro de producción de esta cerámica, pero nunca Arezzo; en todo caso quizá al Norte de la región. En base a los cognomina de dos alfareros, *L. RASINIVS PISANVS* y *SEX. MVRRIVS PISANVS*, se ha propuesto una localización más precisa en el ager Pisanus, del mismo modo que la presencia de cartelas en forma de creciente lunar apuntaría al ager Lunensis (55). La primera hipótesis ha quedado ya confirmada tras el hallazgo de un fragmento de molde de Terra Sigillata Tardo-itálica (56). En este caso Pisa sería el punto de partida de la exportación marítima, en tanto que Aquileia podría haber sido el foco de donde partía la sigillata tardo-itálica que alcanzaba Europa Centro-Oriental (57).

De todos modos la difusión continental no es especialmente importante. Más volumen tuvo la exportación marítima especialmente a lo largo de toda la costa del Tirreno y al Norte de Africa, siendo más débil en Francia y en la Península Ibérica.

SIGILLATA SUDGALICA (figs. 18-19)

Si para la sigillata itálica, especialmente para la aretina, y para la tardo-itálica, el trazar a grandes rasgos la historia de su investigación es requisito casi indispensable, puesto que las fases o jalones sucesiva y progresivamente alcanzados reflejan unas tomas de postura que explican la interpretación que se haya podido dar a estas producciones en determinados momentos de la trayectoria más o menos larga que nos lleva al estado actual de la cuestión, para la producción sudgálica el problema es totalmente diferente.

Ciertamente la investigación de la industria sudgálica, tan vieja como la de la aretina, tiene su historia pero de poco sirve su ordenación cronológica puesto que el enfoque que ha recibido en diversos momentos parte de supuestos muy distintos.

(55) COMFORT, H.: “Terra Sigillata...”, *op. cit.*, nota 34, p. 15.

(56) PUCCI, G.: “Le officine...”, *op. cit.*, nota 51, p. 138.

(57) PUCCI, G.: “Le officine...”, *op. cit.*, nota 51, p. 139.

Producción estandarizada y masiva, especialmente en lo que se refiere a su principal centro, La Graufesenque, invade a lo largo del siglo I y comienzos del siglo II todo el Imperio constituyendo probablemente el más grande y sorprendente fenómeno económico de la antigüedad greco-romana. Por su volumen de producción, inmenso, y por su difusión, amplísima en distancia y en profundidad, no es raro que se haya convertido en objeto de atención de estudiosos que han enfocado su investigación desde muy diversos puntos de vista:

- en base a la aparición en yacimientos bien fechados históricamente (58),
- a partir de marcas de alfareros y motivos y estilos propios de cada uno de ellos (59),
- centrándose en el material incluido en colecciones de museos (60),
- intentado agrupar y ordenar esta producción a través de una serie de estadios o períodos estilísticos (61),
- analizando formas, motivos y composiciones, rastreando sus precedentes y evolución (62).

Ahora bien, sea cual sea el enfoque dado a cada uno de estos estudios, todos ellos se complementan en la medida en que ante casos específicos aportan sus propias conclusiones desde puntos de vista distintos. Es indudable que el trabajo de Oswald continúa siendo el básico y más completo, pero muchos matices pasarían desapercibidos si se prescindiera de los datos, ya según casos más concretos, que pueden aportar Knorr, Hermet, etc., y, por supuesto, todos aquellos estudios, por lo general breves aunque más recientes, que permiten llegar en muchas ocasiones a precisiones importantes relativas a cronología, historia de talleres, alfareros en particular, etc.

Con el nombre de sudgálica se denomina la producción de una serie de talleres cuya actividad es en parte contemporánea aunque su perduración en el tiempo puede variar de uno a

(58) KNORR, R.: *Die verzierten Terra-Sigillata-Gefässe von Cannstatt und Köngen-Grinario*, Stuttgart, 1905. KNORR, R.: *Die verzierten Terra-Sigillata Gefässe von Rottweil*, Stuttgart, 1907. KNORR, R.: *Neue Sigillatafunde von Cannstatt*, Stuttgart, 1909. KNORR, R.: *Die verzierter Terra-Sigillata-Gefässe von Rottenburg-Summelocena*, Stuttgart, 1910. KNORR, R.: "Terra-Sigillata von Geislingen (Balingen), Rottweil und Heidenheim", *Fundberichte aus Schwaben*, XVIII, 1910. KNORR, F.: *Südgallische Terra-Sigillata-Gefässe von Rottweil*, Stuttgart, 1912. KNORR, R.: "Die Terra-Sigillata-Gefässe von Aislingen", *Jahrbuch der Historischen Vereins Dillingen*, 25, 1912, pp. 316-392. KNORR, R.: "Terra Sigillata von Unterkirchberg-Viana", *Germania*, 13, 1-2, 1929, pp. 7-19. KNORR, R.: *Terra-Sigillata der Zeit Vespasians in Rottweil und Pompei*, Württembergische Vergangenheit, Stuttgart, 1932. KNORR, R.: "Verzierte Terra-Sigillata der Zeit des Tiberius, Claudius und Nero", *Germania*, 22, 1938, pp. 14-24. CURLE, J.: *A Roman Frontier Post and its People. The fort of Newstead in the Parish of Melrose*, Glasgow, 1911. RITTERLING, E.: "Das frühromische Lager bei Hofheim im Taunus", *Annalen des Vereins f. Nassauische Altertumskunde*, XL, Wiesbaden, 1913.

(59) KNORR, R.: *Töpfer und Fabriken verzierter Terra Sigillata des ersten Jahrhunderts*, Stuttgart, 1919. KNORR, R.: "Terra Sigillata Gefässe des ersten Jahrhunderts mit Töpfernamen", *Schumacher Festschrift*, Mainz, 1930, pp. 309-313. KNORR, R.: "Verzierte Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts", *Germania*, 21, 1937, pp. 240-247. KNORR, R.: *Terra-Sigillata-Gefässe des ersten Jahrhunderts mit Töpfernamen*, Stuttgart, 1952. OSWALD, F.: *Index of Figure-Types on Terra-Sigillata "Samian Ware"*, Edinburgh, 1936-37. OSWALD, F.: *Index of Potter's Stamps on Terra Sigillata "Samian Ware"*, Margidunum, 1931.

(60) WALTERS, H. B.: *Catalogue...*, *op. cit.*, nota 23.

(61) HERMET, F.: *La Graufesenque (Condatomago). I. Vases Sigillées II. Graffites*, Paris, 1934.

(62) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction to the Study of Terra sigillata* (Londres, 1920), with a Preface and Corrigenda & Addenda by Grace Simpson, Londres, 1966.

otro. En líneas generales, y salvo cuestiones de detalle, participan todos ellos de un repertorio común tanto por lo que se refiere a formas como a motivos y esquemas decorativos, hecho éste que confiere a esta producción una gran homogeneidad. Desde el momento en que empieza a vislumbrarse con bastante claridad, en unos más que en otros de los citados talleres, su trayectoria, sus rasgos específicos y los alfareros a ellos adscritos es preferible tratarlos separadamente aunque uno de ellos, La Graufesenque, por su volumen de producción y por ser el mejor conocido sirva de paradigma.

Dejando aparte el taller experimental de Bram, que produce según módulos itálicos desde el 30 a.C. hasta el cambio de Era (63), tenemos tres centros sudgálicos que inician su actividad en época augustea avanzada: La Graufesenque (Aveyron), entre el 5 a.C. y el 5 d.C.; Montans (Tarn), en fechas semejantes a La Graufesenque; y Aspiran (Hérault) hacia el 10 d.C. Todos ellos fabrican ya bajo Tiberio una cerámica de excelente calidad que, salvo en el caso de Aspiran, empieza a exportarse con éxito. Ante la favorable acogida y creciente demanda una segunda serie de talleres entra en actividad en época claudio-neroniana: Valéry (Tarn), satélite de Montans, hacia el año 40; Carrade (Lot), hacia el 40-50; Le Rozier (Lozère), satélite de La Graufesenque, hacia el 50; y Banassac (Lozère), hacia el 50-60.

Tres de estos talleres, La Graufesenque, Montans y Banassac, sobresalen especialmente por su volumen de producción, su índice de exportación y por su largo período de actividad; los restantes talleres citados, secundarios o satélites, tienen, en cambio, una difusión restringida a un ámbito local, sin que hasta el momento existan indicios de que su producción haya sido objeto de exportación.

LA GRAUFESENQUE (AVEYRON)

Introducción

En 1884, Cérés, conservador del Museo de Rodez, iniciaba sus excavaciones en La Graufesenque, emplazamiento correspondiente al Condatomago citado en la Tabla de Peutinger. Resultado de estos trabajos fue el hallazgo de gran número de vasos de sigillata, así como de moldes que evidenciaba de modo indiscutible la existencia en el lugar de un taller de producción. Pero Cérés sólo dejó de ello un sucinto informe con unas breves notas generales y, por si esto fuera poco, a su muerte sus herederos tiraron gran parte de los materiales por él recogidos, de los cuales sólo unos pocos pudo rescatar posteriormente Hermet.

En 1901, F. Hermet reemprendía las excavaciones en La Graufesenque. Aunque a la larga el resultado de sus investigaciones habría sido probablemente el mismo, un hecho decisivo lo iba a constituir, por sus consecuencias, la visita que Déchélette le hizo en 1902. Déchélette preparaba, por aquel entonces, su trabajo sobre los vasos decorados de la Galia romana y quería conocer la sigillata fabricada en La Graufesenque. Acababa de llegar por aquellas fechas de Nápoles y Pompeya donde había visto cerámicas que él creía podían proceder de La Graufesenque. El mismo había planteado esta posibilidad al director del Museo de Nápoles, quien airadamente le había contestado que era Italia quien abastecía a la Galia y no al revés.

(63) Véase nota 29.

Falto de pruebas consiguió fotografiar algunos de estos vasos así como el calco de las marcas que mostró a Hermet. A la vista de los vasos en cuestión y de la marca *MOMMO*, Hermet reconoció haber encontrado gran número de fragmentos con dicha marca, tanto en formas lisas como en formas decoradas, así como moldes con la misma firma, amén de su presencia en dos listas grafitadas de alfareros que habían trabajado en La Graufesenque. Las consecuencias de esta comprobación eran doblemente importantes: por un lado la certeza de que los vasos con la firma *MOMMO* hallados en Pompeya procedían, sin lugar a dudas, de La Graufesenque y, por otro lado, su presencia en dicha ciudad, destruida por el Vesubio en el año 79 d.C., constituía un punto de referencia cronológico de capital importancia.

Por los mismos años se empezaba a conocer ya la gran difusión de la producción de este centro por Alemania, Suiza e Inglaterra y los trabajos de los investigadores alemanes (Ritterling, Knorr...), estimulados por el estudio pionero de Dragendorff "Terra Sigillata", permitían pensar que La Graufesenque había sido, en el siglo I d.C., la fábrica de sigillata más importante del Imperio. A partir de ahí, los estudios y trabajos sobre esta producción, partiendo de distintas bases, generales o parciales, han tenido una continuidad manifiesta que permite, en la actualidad, tener una visión bastante completa de lo que fue este gran centro ruteno (64).

(64) DRAGENDORFF, H.: "Terra Sigillata...", *op. cit.*, nota 2. DECHELETTE, J.: *Les vases céramiques...*, *op. cit.*, nota 39, t. I, pp. 64-116. RITTERLING, E.: "Das frührömische...", *op. cit.*, nota 58. ATKINSON, D.: "A hoard of Samian Ware from Pompei", *Journal of Roman Studies*, IV, 1, 1914, pp. 27-64. KNORR, R.: *Töpfer...*, *op. cit.*, nota 59. HERMET, F.: *Les graffites de la Graufesenque, près Millau, Aveyron*, 1923. OXE, A.: "Die Töpferrechnungen von der Graufesenque", *Bonner Jahrb.*, 80, 1925, pp. 38-99. OSWALD, F.: *Index...*, *op. cit.*, nota 59. HERMET: *La Graufesenque*, *op. cit.*, nota 61. OXE, A.: "La Graufesenque", *Bonner Jahrb.*, 140-141, 1936, pp. 325-394. STANFIELD, J. A.: "Romano Gaulish decorated jugs and the work of the potter Sabinus", *Journal of Roman Studies*, 27, 2, 1937, pp. 168-179. STANFIELD, J. A.: "Unusual forms of Terra Sigillata", *The Archaeological Journal*, 36, 1939, pp. 113-151. KNORR, R.: "Terra-Sigillata...", *op. cit.*, nota 59. OSWALD, F.: *Index...*, *op. cit.*, nota 59. BALSAN, L.: "Nouveaux poinçons-matrices de La Graufesenque", *Révue Archéologique*, 41, 1953, pp. 137-147. DUVAL, P. M.: "Composition et nature des graffites de La Graufesenque", *Etudes celtiques*, VII, 2, 1956, pp. 251-268. DE GROOT, J.: "Masclus von La Graufesenque", *Germania*, 38, 1960, pp. 55-65. BALSAN, L.: "Au sujet de deux poinçons de La Graufesenque", *Révue Archéologique du Centre*, 5, 1963, pp. 29-34. DE GROOT, J.: "Coelus und Bassus", *Germania*, 43, 1965, pp. 91-102. DUVAL, P. M. y MARICHAL, R.: "Un 'compte d'enfournement' inédit de La Graufesenque", *Mélanges Piganiol*, 1966, pp. 1.341-1.352. ETTLINGER, E.: "Keramik Datierungen der Frühen Kaiserzeit", *Ann. Soc. Suisse Preh. Arch.*, 54, 1968-69, pp. 69-72. OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 62. COMFORT, H.: "Terra Sigillata...", *op. cit.*, nota 34, pp. 21-23. BALSAN, L.: "Observations sur quelques estampilles de potiers de la Graufesenque", *Révue Archéologique du Centre*, 34, 1970, pp. 99-109. BEMONT, C.: "Un potier méconnu: *Litugenus*", *Latomus*, 29, 2, 1970, pp. 483-489. MARICHAL, R.: "Quelques greffites inédites de la Graufesenque, Aveyron", *C. R. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1971, pp. 188-212. BALSAN, L. y VERNHET, A.: "Une grande lagène de La Graufesenque", *Gallia*, 29, 1971, pp. 73-108. BEMONT, C.: "Notes sur C. *CINO SENOVIRI*", *Gallia*, 29, 1971, pp. 200-217. VERNHET, A.: "Observations sur les premières coupes carenées de La Graufesenque", *Actes Congrès Nat. Soc. Savantes*, Archéologie, t. 1, Toulouse, 1971, pp. 175-190. VERNHET, A.: "Contaminations secondaires de deux formes de céramique sigillée ornée de La Graufesenque", *Actes Congrès Nat. Soc. Savantes*, Nantes, 1972, pp. 323-333. BEMONT, C. y JOFFROY, R.: "Une coupe de sigillée marbrée à médaillon d'applique", *Rev. Arch.*, 2, 1972, pp. 341-364. PICON, M.: *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lézoux*, Dijon, 1973. HEDAN, E. y VERNHET, A.: "Représentations d'Hercule sur les sigillées de La Graufesenque", *Actes Congrès Nat. Soc. Savantes*, Archéologie, Besançon, 1974, pp. 287-301. VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29. VERNHET, A.: "Création flavienne de six services de vaisselle à La Graufesenque", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon*, *Figlina*, 1, 1976, pp. 13-27. VERNHET, A. y VERTET, H.: "T. Flavius Secundus de la Graufesenque", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon*, *Figlina*, 1, 1976, pp. 29-38. LAUXEROIS, R. y VERNHET, A.: "Patères à manche orné en céramique de La Graufesenque", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon*, *Figlina*, 2, 1977, pp. 13-17.

Las formas

El repertorio de la Terra Sigillata Sudgálica, al igual que el de otras producciones de Terra Sigillata, incluye formas lisas y formas decoradas, conociéndose actualmente unas cuarenta por lo que se refiere a las primeras y más de veinte en relación con las decoradas. Cada una de estas formas, a su vez, puede presentar variantes más o menos numerosas, algunas de las cuales tienen implicaciones cronológicas importantes (por ejemplo la forma Drag. 29).

La tipología hoy en uso resulta a primera vista del todo incoherente. Ello es debido a que se intentó desde el principio adoptar la clasificación general propuesta por Dragendorff, que se quedaba corta para ajustarla a la necesidades de esta producción, y así se le fueron añadiendo nuevas formas a medida que éstas se recensaban. De este modo tenemos, en la clasificación actualmente utilizada, aportaciones de Déchélette, Curle, Ritterling, Knorr y Hermet, ninguno de los cuales pudo, en su momento, imponer su propia numeración. A estas aportaciones hay que añadir las más recientes de Vernhet quien ha identificado, dentro de la producción de La Graufesenque, formas idénticas a las recensadas por Loeschke en Haltern y que se han añadido a la tipología con dicho nombre (65). Igualmente la inclusión del tipo Vertault (cuenco con medallón en el fondo interno) es reciente (66).

Una aclaración importante debe hacerse respecto al manejo de la tipología en relación a cuestiones de orden cronológico: la tipología más generalmente utilizada es la publicada por Oswald que descansa en los datos aportados especialmente por Knorr y Ritterling a partir de los resultados obtenidos en yacimientos bien fechados históricamente; se trata, por tanto, de material amortizado. Si se utilizan, en cambio, los resultados y fechas propuestos más recientemente por Vernhet (67), conviene tener presente que éstos se basan y se aplican única y exclusivamente a la producción localizada en el mismo centro de fabricación, es decir, que se prescinde de la prolongación más o menos larga de utilización que puedan tener después del momento de fabricación.

Consideradas en su conjunto las formas de La Graufesenque, tanto lisas como decoradas, pueden adscribirse en líneas generales a dos grandes grupos: formas, muchas de ellas de tradición itálica, por una parte, que caracterizan la producción antigua y que en su mayor parte desaparecen en época flavia, incluso antes en algunos casos (formas lisas Drag. 19, Drag. 17, Drag. 2/21, Drag. 15, Drag. 15/17, Drag. 16, Ritt. 1, Drag. 18/31, Hermet 2/12, Drag. 4/22, Haltern 7, Ritt. 5, Hermet 31, Ritt. 9, Drag. 24/25, Drag. 27, Drag. 33, Haltern 14, Ritt. 8, Ritt. 14, Hermet 18, Ritt. 12, Haltern 16; formas decoradas Drag. 11, Drag. 29, Drag. 30, Hermet, 4, Hermet 5, Vertault, Déch. 57, Hermet 9, Hermet 12, Hermet 7, Hermet 7/15, Déch. 63, Vindonissa 13); por otra parte se constata la aparición, sea de formas aisladas, sea de servicios completos de los cuales se conocen hasta seis de ellos en la actualidad (68), a partir de mediados del siglo I (formas lisas Drag. 35/36, Hermet 8/Drag. 51, Curle 11, Hermet 25, Hermet 23, Hermet 24, Hermet 19, Hermet 33; formas decoradas Drag. 37, Knorr 78, Déch. 67).

(65) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, láms. IV-V.

(66) BEMONT, C. y JOFFROY, R.: "Une coupe...", *op. cit.*, nota 64.

(67) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, lám. VI.

(68) VERNHET, A.: "Création flavienne...", *op. cit.*, nota 64.

Los alfareros

Al igual que en otras producciones de Terra Sigillata, las marcas de alfarero pueden presentarse en el fondo interno de formas lisas o bien intradecorativas. La presencia de tales marcas es frecuente, e incluso casi generalizada, en algunas formas, como por ejemplo en la Drag. 15/17, Drag. 27, Ritt. 8, etc., en tanto que otras formas no las presentan jamás.

La lista de ciento noventa alfareros publicada por Hermet (69) incluye tanto marcas en formas lisas, internas, como marcas intradecorativas. En la actualidad, teniendo sólo en cuenta las internas, el número se eleva a más de trescientos cincuenta nombres, cada uno de los cuales, a su vez, puede presentar diversas formas (70).

Respecto a la cronología de estos alfareros continúa vigente, para las marcas internas, el índice de Oswald (71), teniendo siempre en cuenta que éste basa sus conclusiones en la cronología de las formas la cual, en muchos casos, puede haber sufrido rectificaciones "a posteriori".

Para las marcas intradecorativas se intentan definir estilos y períodos de actividad siguiendo, a veces con ligeras modificaciones, el método aplicado por Knorr con anterioridad. Hasta el momento se han recensado un centenar de alfareros o de estilos anónimos (*Germanus, Sabinus, Gallicanus*, etc.), aunque el conocimiento de muchos otros está todavía por completar (72).

Cronología

Con los datos hasta hoy obtenidos parece indiscutible que el centro de producción de La Graufesenque inicia su actividad en un momento avanzado del reinado de Augusto, entre el 5 a.C. y el 5 d.C.; esta fecha inicial es válida, única y exclusivamente para la producción de vajilla lisa; la producción de formas decoradas empieza unos diez años más tarde.

Desde el punto de vista técnico, ciertos logros e innovaciones admiten hoy dataciones en términos absolutos: la utilización de hornos provistos de tubos para aislar las vasijas del humo y las llamas permitiendo mantener una cocción enteramente oxidante, hornos por otro lado indispensables para la obtención de buena sigillata, no es anterior al 15/20 d.C.; igualmente la variedad de sigillata conocida como "marmorata" es un fenómeno esporádico y muy concreto situado entre los años 40 y 70; asimismo la decoración a base de hojas de agua por medio de la técnica de barbotina es una "moda" en boga entre los años 60 y 120 (73).

Desde el punto de vista decorativo Hermet, en su momento, partiendo del hallazgo de esta producción en yacimientos bien fechados históricamente, estableció una sucesión cronológica de temas o estilos decorativos que evolucionarían con el paso del tiempo. Así plantea la

(69) HERMET, F.: *La Graufesenque...*, *op. cit.*, nota 61, pp. 201-206. Los núms. 191 a 197 se refieren a marcas anepígrafas: un pajarito y rosetas.

(70) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, pp. 4-5.

(71) OSWALD, F.: *Index...*, *op. cit.*, nota 59.

(72) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, p. 7. DE GROOT, J.: "Coelus...", *op. cit.*, nota 64. BEMONT, C.: "Un potier...", *op. cit.*, nota 64. BEMONT, C.: "Notes...", *op. cit.*, nota 64.

(73) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, p. 5.

existencia de cuatro períodos (primitivo, de esplendor, de transición y de decadencia) (74), a los que hoy deben añadirse dos más, quedando así la secuencia (75):

- 10-20: Tanteos. Años de ensayos que cristalizan en la siguiente fase.
- 20-40: Período primitivo. Se fabrican algunas copas de forma Drag. 11 = Hermet 1 y, sobre todo, vasos carenados (forma Drag. 29) con borde vertical y carena redondeada. En su decoración son frecuentes, en el friso superior, guirnaldas continuas onduladas y guirnaldas en forma de lira, en tanto que en el inferior menudean nautilus y gallones.
- 40-60: Período de esplendor. Las características de este período son en cierto modo negativas. Faltan los rasgos que caracterizan los estilos precedente y siguiente respectivamente. La decoración es equilibrada y el relieve sin exageraciones; el perfil de la forma Drag. 29 cambia sensiblemente: el borde tiende a exvasarse y la carena presenta un ángulo más marcado; la forma Drag. 37 no ha hecho todavía su aparición. El volumen de producción y el índice de exportación alcanzan ya en este período cotas importantes.
- 60-80: Período de transición. Así llamado porque a lo largo de estos años se produce la aparición de la forma Drag. 37 que en poco tiempo va a suplantar a la Drag. 29. Un rasgo característico de este período es el de la división de cualesquiera que sean los motivos y esquemas decorativos (guirnaldas, medallones, arquerías, triángulos y metopas) mediante líneas horizontales; otros motivos y temas significativos son los arbustos o matorros a los que se superponen animales en carrera, zonas estrigiladas y hojas y rosetas rematando largos tallos ondulados. Aunque, en líneas generales, los motivos decorativos se inspiran en el repertorio vegetal, crece y aumenta la representación de temas figurados. En los registros superiores de forma Drag. 29 son frecuentes las metopas con hojas imbricadas alternando con metopas con aves, ya aisladas o, más frecuentemente, en grupo; aún más corrientes son las representaciones de perros y conejos, aislados o, más a menudo, formando escenas de caza o persecución. En cuanto a los motivos humanos se documentan entre otros, Eroses, Sátiros, gladiadores, así como representaciones de Penélope, Diana, Venus, Mercurio, etc.
- 80-120: Período de decadencia. Durante este período la forma Drag. 29 desaparece totalmente cediendo el puesto a la hemisférica Drag. 37, que se convierte en forma dominante del repertorio decorado. Como rasgos más significativos, en cuanto a la decoración, cabe señalar: la casi total desaparición de la decoración vegetal; en aquellos casos en que perdura degenera en versiones torpes y macizas; los relieves son mucho más acentuados; los temas figurados ocupan un lugar preferente en la decoración; guirnaldas, festones continuos, alineamientos, van desapareciendo para dar lugar a la decoración metopada, sobre todo en metopas divididas y subdivididas. No falta el esquema compositivo, de hecho ya iniciado en la fase anterior por *GERMANVS*, seguido por *BIRAGILLVS* de Banassac, consistente en disponer libremente las figuras en el campo, ocupando toda la superficie del vaso. Conti-

(74) HERMET, F.: *La Graufesenque...*, op. cit., nota 61, pp. 182-189.

(75) VERNHET, A.: *Notes...*, op. cit., nota 29, p. 7.

nuado por *SATTO* de Mittelbrönn y adoptado por *LIBERTVS* de Lezoux, el floruit de cuya actividad se sitúa en época trajánea, hacia mediados de siglo II este último estilo degenera en una mescolanza de figuras y motivos diversos, evidenciándose esta decadencia en el trabajo de los alfareros de los talleres de la Galia Oriental (Rheinzabern, Tréveris...).

120-150: Período tardío. Corresponde a la última producción que, sin innovaciones, continúa, de manera cada vez más deteriorada, según los módulos del período anterior.

Aparte de estas grandes fases en la evolución general de la decoración, Vernhet ha llamado la atención sobre dataciones que actualmente pueden proponerse para la aparición de distintos juegos o combinaciones de punzones en el repertorio decorativo de La Graufesenque (76). Cada uno de estos juegos corresponde, en el momento de su aparición, a una forma concreta o a un esquema decorativo determinado, presenta unas dimensiones y un estilo particulares y corresponde a dos o tres grandes temas iconográficos. Así se obtienen, entre otros, cuatro juegos de personajes tiberianos, uno de ellos muy influenciado por el repertorio de *PERENNIVS*; en época de Claudio hace su aparición un juego de gladiadores y el de los dioses del Olimpo: Júpiter, Apolo, Diana, Vulcano, etc.; hacia el 65 *GERMANVS* renueva el repertorio aportando el juego de Baco con su cortejo de Sátiros y Bacantes, Pan, Sileno, etc., y, por la misma época, se introduce el juego de los trabajos de Hércules, etc.

La última producción de La Graufesenque y su identificación con la clara B

La producción de sigillata "clásica" termina en La Graufesenque hacia el 130-150 d.C. Sin embargo, el lugar no se abandonó sino que continuó ocupado hasta mediados del siglo III y algunos talleres fabricaron todavía, al parecer para consumo local, una vajilla de mala calidad que por su técnica, forma y decoración, puede identificarse con la clara B provenzal (77). Esta producción está localizada en la misma Graufesenque así como en los talleres satélites de Roc y Rajol (78).

Cronológicamente esta producción regional de clara B se ubica entre los años 140/160 y 250/260.

Desde el punto de vista técnico representa una vuelta a un procedimiento anterior al 20 d.C., de cocción reductora-oxidante, contrariamente al sistema de cocción oxidante-oxidante propio de la época de producción masiva de La Graufesenque, entre el 20 y el 130/150 (79).

Desde el punto de vista cronológico, constituye el primer centro de producción de clara B que se puede fechar con cierta seguridad. Pero queda todavía un interrogante, no poco importante, a resolver: ¿se pasa insensiblemente de una producción de sigillata "clásica" de mala

(76) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, p. 7.

(77) LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazione sulla Terra Sigillata Chiara (tipi A e B)", *Riv. Studi Liguri*, XXIV, 3-4, 1958, pp. 297-330. DARTON, A.: "Sigillée claire B de la vallée du Rhône", *Riv. Studi Liguri*, XXXVIII, 2, 1972, pp. 137-189.

(78) VERNHET, A.: "Les dernières productions de La Graufesenque et la question des sigillées claires B", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon, Figlina*, 2, 1977, pp. 33-49.

(79) PICON, M.: *Introduction...*, *op. cit.*, nota 64.

calidad a una producción de clara, o, tras una interrupción o hiato en la producción, se reemprende la actividad según procedimientos más simples? Vernhet, que es quien ha planteado la cuestión, se inclina de momento, con reservas, por la segunda hipótesis.

Exista o no una continuidad, esta producción de clara B de La Graufesenque evidencia, por una parte, el recuerdo de una larga tradición local (motivos derivados de otros presentes en la producción del siglo I) en tanto que, por otra parte, revela un estrecho parentesco, desde el punto de vista tipológico, con la producción de los talleres del valle del Ródano y Provenza, aunque este parentesco es parcial: algunas formas como la Lamb. 2 y la Lamb. 4/46, están ausentes del repertorio de La Graufesenque.

Por lo que se refiere a su difusión parece, por ahora, muy local; da la impresión de que otros talleres se han repartido los grandes mercados.

MONTANS (TARN) (80)

Siguiendo la opinión de Oxé, tradicionalmente se ha considerado a este centro como el más antiguo de los del Sur de la Galia. Según éste, la presencia de marcas dispuestas en doble línea en cartela rectangular, así como la de cartelas circulares rodeadas por una corona vegetal, dentro de la tradición aretina y puteolana, probarían la actividad más temprana de este centro, hacia el 10/15 d.C., opinión seguida también por Durand-Léfèbvre.

En la actualidad todo parece indicar que la fecha inicial de fabricación debe llevarse a un momento en torno al cambio de Era, con ligerísimo retraso respecto a los inicios de actividad en La Graufesenque. Al igual que en este último la primera producción se ciñe a vajilla lisa; sólo en un momento algo posterior comienza a producirse cerámica decorada.

Igualmente la fecha final ha sufrido modificaciones. Habitualmente se había situado el fin de la producción a comienzos del reinado de Trajano. Más recientemente algunos estudiosos ingleses habían propuesto la necesidad de revisar o modificar ligeramente la cronología de esta producción en base a los resultados obtenidos en yacimientos romanos de Escocia ocupados en el siglo II (81). Los resultados obtenidos por Th. Martín en las campañas de 1975-1976 autorizan a pensar en la actualidad que el centro de Montans estaba todavía en actividad en época de Antonino Pío (82).

(80) DECHELETTE, J.: *Les vases...*, *op. cit.*, nota 39, t. I, pp. 129-137. OXE, A.: "Die ältesten Terra-Sigillata-Fabriken in Montans am Tarn", *Jahrb. D.A.I., A.A.*, 1914, pp. 61-76. DURAND-LEFEBVRE, M.: "Etude sur les vases de Montans du musée Saint-Raymond de Toulouse", *Gallia*, IV, 1946, pp. 137-194. DURAND-LEFEBVRE, M.: "Etude sur la décoration des vases de Montans", *Gallia*, XII, 1954, pp. 73-88. MARTIN, Th.: "Eléments apportés à l'étude des potiers de Montans, Tarn", *Travaux et Recherches, Bull. Fédération Tarnaise de Spéleo-Archéologie*, 9, 1972, pp. 121-136. LABROUSSE, M.: "Céramiques et potiers de Montans", *Les dossiers de l'Archéologie*, 9, 1975, pp. 59 y ss. MARTIN, Th.: "Fouilles de Montans. Note préliminaire sur les résultats de la campagne 1975", Documents Laboratoire Céramologie Lyon, *Figlina*, 2, 1977, pp. 51-78. MARTIN, Th.: "¿Vases sigillées de Montans imitant des formes en verre?", *Gallia*, 35, 2, 1977, pp. 249-257.

(81) HARTLEY, B. R.: "The Roman Occupation of Scotland. The Evidence of Samian Ware", *Britannia*, 3, 1972, pp. 1-55, especialmente pp. 42-43. SIMPSON, G.: "Decorated Terra Sigillata at Montans (Tarn) from the manuscript of Elie Rossignol at Albi", *Britannia*, 7, 1976, pp. 244-273, especialmente cuadro cronológico.

(82) MARTIN, Th.: "Données nouvelles sur la chronologie des ateliers de Montans", *R.C.R.F. Acta*, XIX-XX, 1979, pp. 170-181.

Aunque su difusión no alcanza las cotas de La Graufesenque es, no obstante, considerable, localizándose esta producción en la Galia, centros militares de Germania y Bretaña, Península Ibérica, e incluso en Pompeya.

Alrededor de Montans se conoce la existencia de varios talleres satélites de los cuales el más importante y hasta ahora mejor conocido, a pesar de su descubrimiento reciente (1971), es VALÉRY (83) cuya actividad se restringe al período comprendido entre los años 40-70. La mayor parte de los alfareros aquí recensados se conocía ya en Montans, lo cual induce a pensar en un desplazamiento temporal de alfareros de Montans a Valéry.

A Valéry deben añadirse: Saint Sauveur (84), el pequeño complejo tiberiano de Crambade y Le Canet (85), con lo que en la actualidad se eleva ya a cuatro el número de talleres satélites de Monstans conocidos.

ASPIRAN (HERAULT) (86)

Con Aspiran se cierra la lista de talleres cuya actividad se inicia en un momento avanzado del reinado de Augusto.

El centro alfarero, ligado al desarrollo de una villa, inicia su actividad hacia el 10 a.C., continuando activo hasta comienzos del siglo II. A lo largo de este período se fabrican ánforas, sucesivamente los tipos Pascual 1, Dressel 28 y Pélichet 47, y sólo durante un breve lapso de tiempo, comprendido entre los años 10 y 40, produce complementariamente sigillata tanto lisa como decorada. La producción decorada, en la que se han identificado tres estilos, presenta por una parte (estilo B) un parentesco muy estrecho con la de La Graufesenque en tanto que, por otro lado (estilo A), deja entrever influencias itálicas que debieron ser muy sensibles en sus comienzos; a fuentes itálicas apuntan también la forma de las cartelas y algunas formas lisas; esta vinculación con sigillatas itálicas quizá pueda explicarse, en parte, por el supuesto origen puteolano de uno de sus alfareros, *VITVLVS*, quien junto con *LAETVS*, el alfarero mejor conocido de Aspiran, pueden haber sido responsables de la puesta en marcha de esta industria en dicho lugar.

En cuanto a su difusión es muy restringida y todo induce a pensar, incluido el escaso número de alfareros adscrito a este taller, que esta producción no se comercializó a gran escala.

En época claudio-neroniana inician su producción nuevos talleres: aparte del ya citado de Valéry, satélite de Montans, entran en actividad Carrade (Lot), Le Rozier (Lozère) y Banassac (Lozère).

(83) MARTIN, Th.: "L'ensemble gallo-romain de Valéry, commune de Busque, Tarn", *Bull. Fédération Tarnaise de Spéleo-Archéologie, Travaux et Recherches*, 9, 1972, pp. 102-120. LABROUSSE, M.: "Informations archéologiques de la circonscription de la région Midi-Pyrénées", *Gallia*, 30, 1972, pp. 505-506. MARTIN, Th.: "L'atelier de Valéry (Tarn). Ses rapports avec ceux de Montans", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon, Figlina*, 1, 1976, pp. 1-12.

(84) ROSSIGNOL, E. A.: "Four à poterie gallo-romain à Montans", *Révue Archéologique du Midi de la France*, 2, 1869, pp. 108-110.

(85) ROSSIGNOL, E. A.: "L'atelier d'un céramiste gallo-romain à Lombers (Tarn)", *Bull. Société Archéologique du Midi de la France*, 37-39, 1907-1909, pp. 324-325.

(86) GENTY, P. Y. y FICHES, J. L.: "L'atelier de potiers gallo-romain d'Aspiran (Hérault). Synthèse des travaux de 1971 à 1978", *Documents Laboratoire Céramologie Lyon, Figlina*, 3, 1978, pp. 71-92.

CARRADE (LOT) (87)

El período global de actividad de este taller, que ha fabricado diversas clases de cerámica, es difícil de precisar aunque una de sus producciones, la sigillata, tanto en su versión lisa como en la decorada, tiene unos términos bastante precisos: entre los años 40 y 50 se inicia la producción tanto de formas lisas como de formas decoradas; a fines del siglo I éstas últimas dejan de fabricarse, en tanto que la producción de vajilla lisa continúa hasta el siglo II.

Desde el punto de vista decorativo la producción de Carrade muestra un estrecho parentesco con la de La Graufesenque, tanto en la sintaxis compositiva como en los temas, aunque difiere de ésta por la presencia de algunos motivos característicos.

En principio parece que no hay razones de peso para hacer de este centro una sucursal de La Graufesenque.

LE ROZIER (LOZERE) (88)

Se trata, de un taller satélite de La Graufesenque cuya actividad se inicia hacia el 50 d.C., continuando hasta una fecha en torno al 70.

La producción incluye tanto formas lisas como formas decoradas. Los alfareros aquí documentados, salvo alguna excepción, se conocen también en La Graufesenque. Igualmente tanto motivos decorativos (vegetales, geométricos, animales, humanos) como temas (guirnalda, festones, medallones, arquerías, Cruz de San Andrés, imbricaciones, etc.), son los mismos que caracterizan a dicho taller. Hermet apunta la posibilidad de que incluso los moldes hallados en le Rozier procedan de La Graufesenque, distante unos 20 km. Al igual que en el caso de Valéry respecto a Montans, puede pensarse en un desplazamiento temporal de alfareros.

BANASSAC (LOZERE) (89)

Centro de producción indígena, en época neroniana y probablemente debido a la instalación en el lugar de algunos alfareros procedentes de La Graufesenque, inicia la producción de sigillata.

Se fabrican tanto formas lisas como decoradas. Entre las lisas la forma Drag. 35/36 tiene

(87) PAUC, R.: "Les céramiques sigillées rouges de Carrade, commune de Cajarc (Lot)", *Extrait Bull. Société Etudes du Lot*, XCIII, 2, Cahors, 1972.

(88) HERMET, F.: *La Graufesenque...*, *op. cit.*, nota 61, pp. 285-288. PEYRE, P.: "Les ateliers de céramique gallo-romaine du Rozier", *Révue du Gévaudan*, N.S., 17, 1971.

(89) MOREL, Ch.: "Note sur les potiers gallo-romains de Banassac (Lozère)", *Bull. Soc. Lettres, Sciences et Arts de la Lozère*, 1954, pp. 561 y ss. MOREL, Ch.: "Quelques aspects des céramiques gallo-romaines de Banassac (Lozère)", *Rhodania*, 31, 1956, pp. 54 y ss. MOREL, Ch.: "Les divers aspects de la céramique à décor épigraphique de Banassac, La Canourgue", *R.C.R.F. Acta*, III, 1961, pp. 45-55. HOFMANN, B.: "Essai de datation de la céramique sigillée de Banasacc", *R.C.R.F. Acta*, VII, 1965, pp. 39-65. HOFMANN, B.: "Oves et marques de potiers de Banassac", *R.C.R.F. Acta*, VIII, 1966, pp. 23-44. COMFORT, H.: "Terra sigillata...", *op. cit.*, nota 34, pp. 23-24.

claro predominio, en tanto que, entre las decoradas, domina de modo total y absoluto la forma Drag. 37 frente a escasísimos ejemplares de forma Drag. 29.

Rasgo característico de la producción de Banassac es la presencia, en vasos de forma Drag. 37, de inscripciones a base de grandes letras ocupando todo el registro a decorar (*VENI AD ME AMICA, BIBE AMICE DE MEO*, etc.). Otros motivos decorativos (frisos vegetales, metopas) son parecidos a los documentados en otras producciones sudgálicas. Abundan los motivos animales y humanos.

En general, tanto motivos figurados como aquellos meramente decorativos presentan un modelado interno muy poco trabajado; en cambio el relieve es muy acusado. Según Comfort la ejecución mediocre queda todavía más deteriorada por el empleo excesivamente prolongado de los punzones y por el grosor de las paredes de los vasos.

La difusión de la cerámica de Banassac es semejante a la de La Graufesenque aunque en cantidad mucho menor.

Cronológicamente la actividad inicial se sitúa entre los años 50 y 60. En cuanto al momento de su extinción se han barajado fechas diversas: antes de época antoniana (Déchélette), hasta el siglo III (Ch. Morel), a fines del reinado de Adriano (Hofmann). Actualmente se lleva el momento final a una fecha comprendida entre el 160 y el 180 (90).

(90) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 29, II.

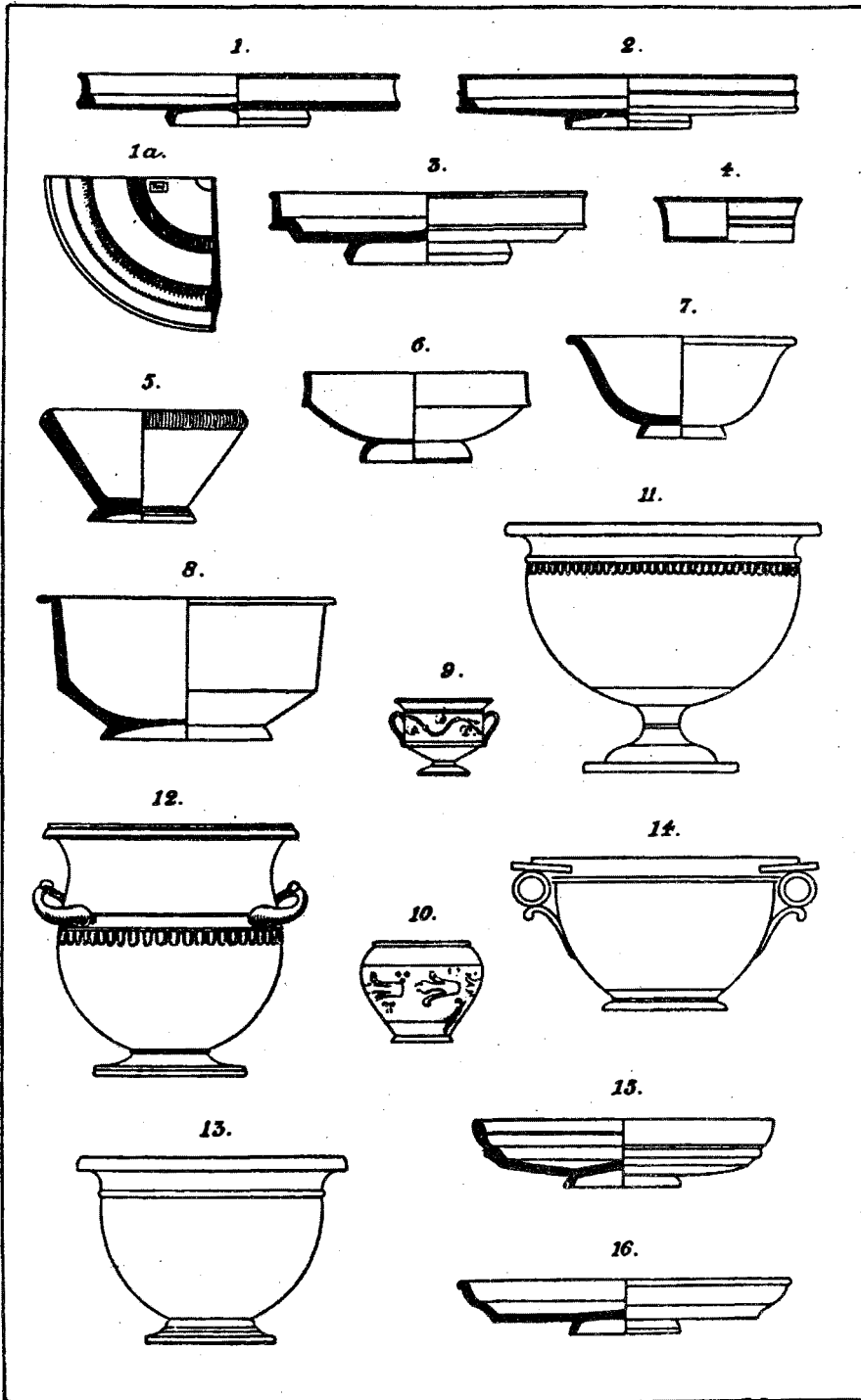


Fig. 1.—Tipología de H. Dragendorff, núm. 1-16. Se.

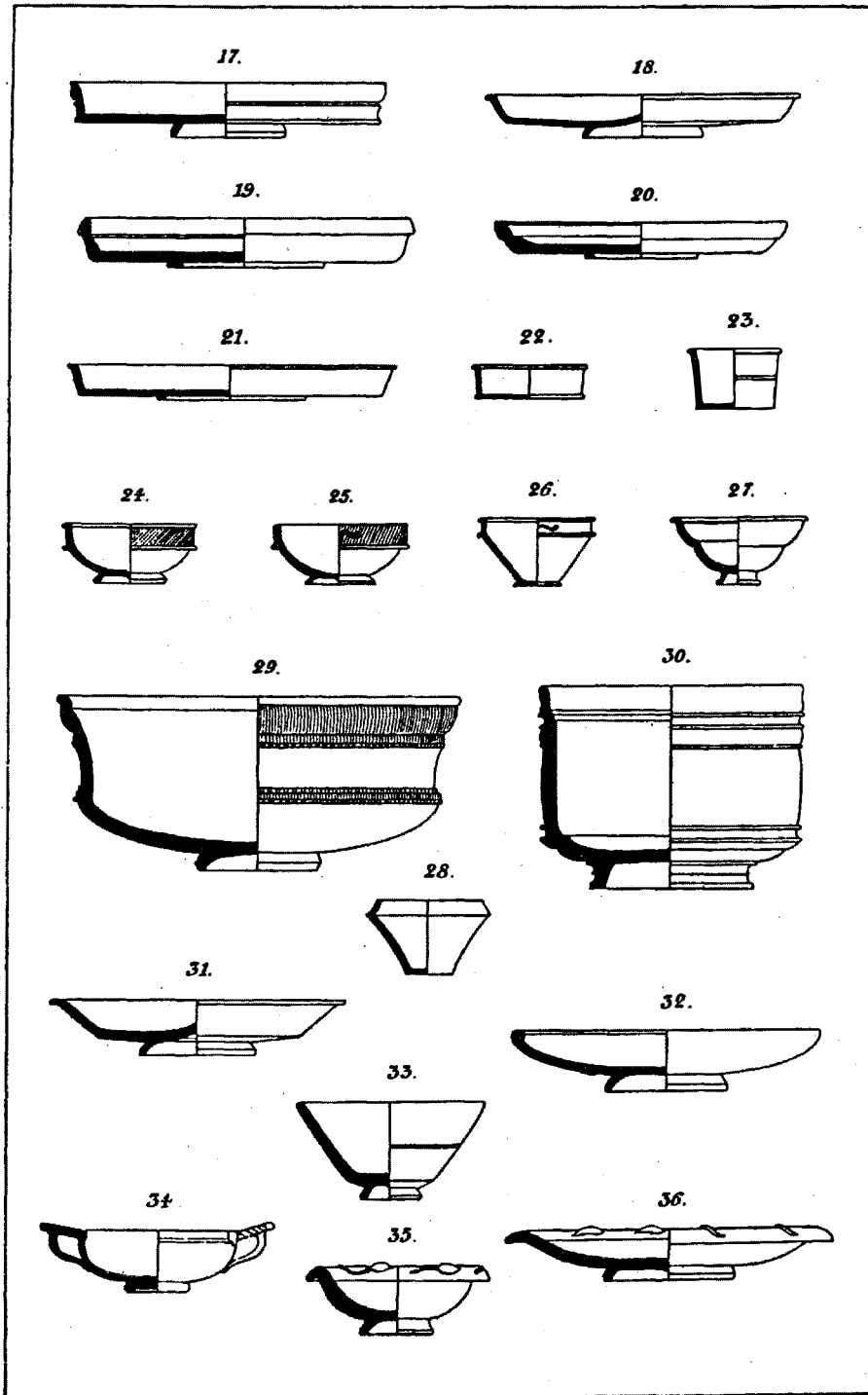


Fig. 2.—Tipologia de H. Dragendorff, núm. 17-36. S.e.

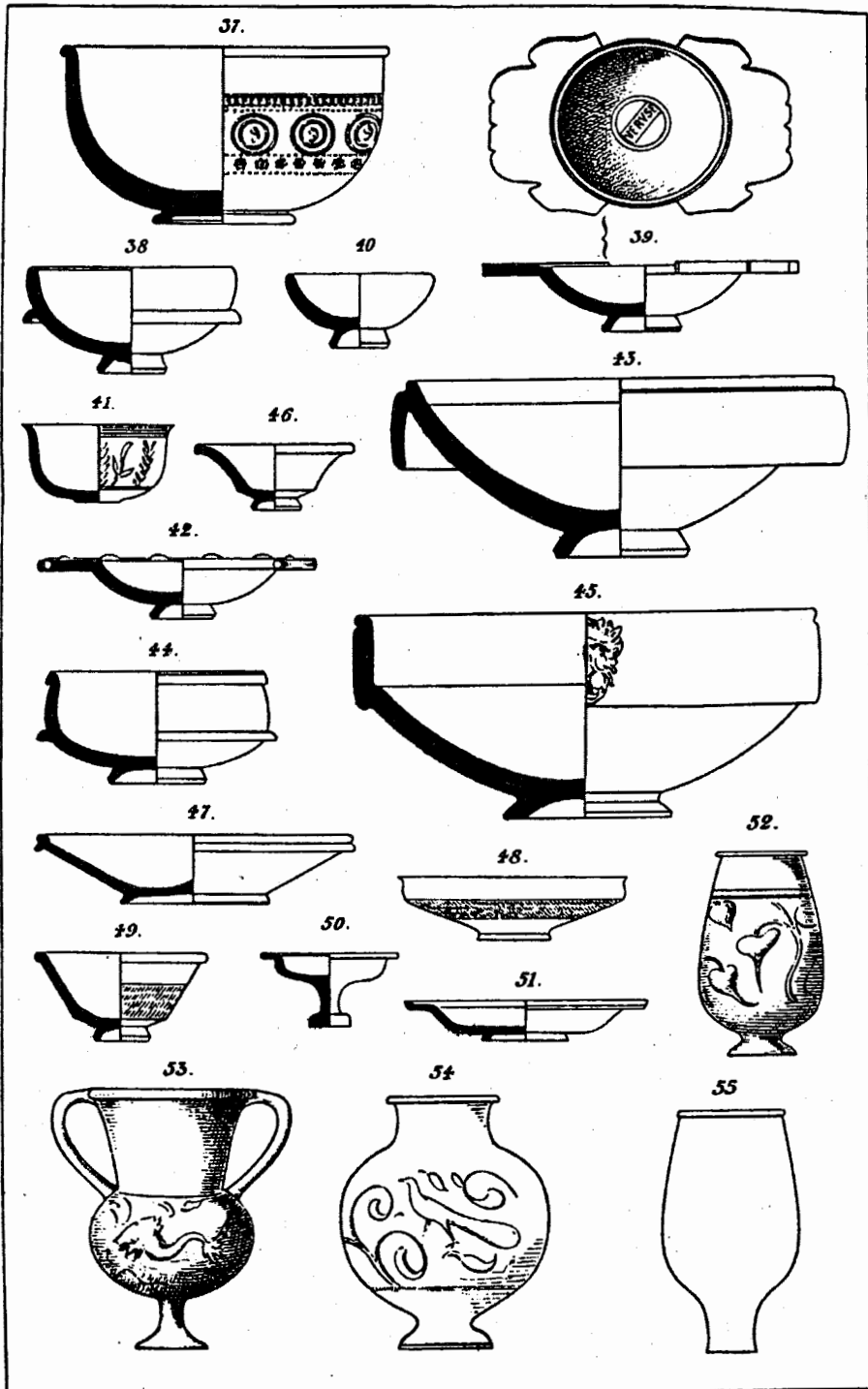
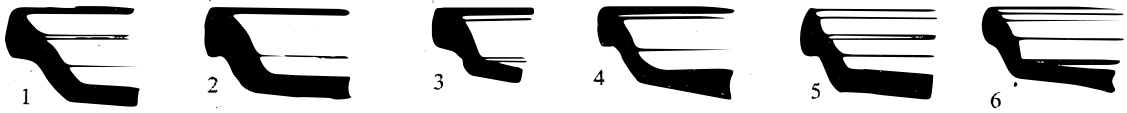
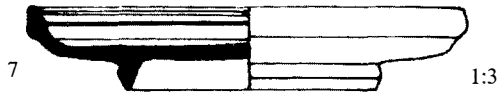


Fig. 3.—Tipología de H. Dragendorff, núm. 37-55. S.e.

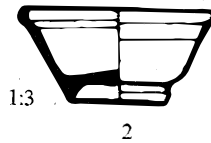
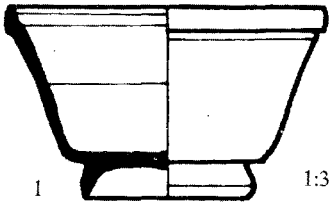
SERVICIO I
TIPO 1



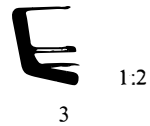
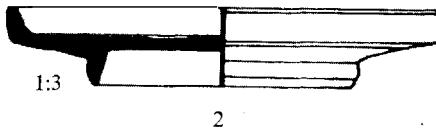
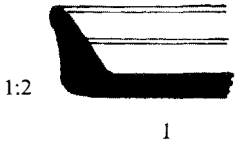
1:2



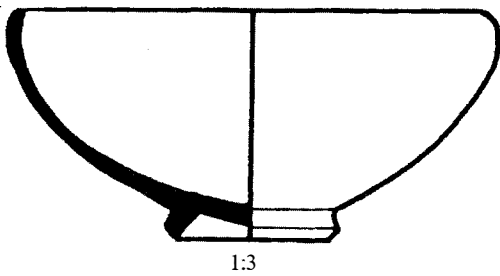
TIPO 7



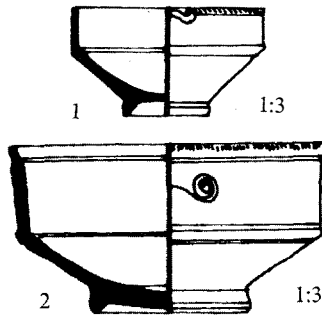
SERVICIO IV
TIPO 5



TIPO 6



TIPO 15



TIPO 16

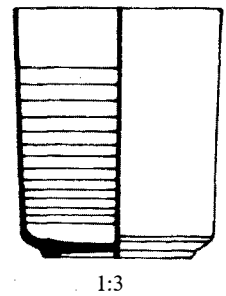
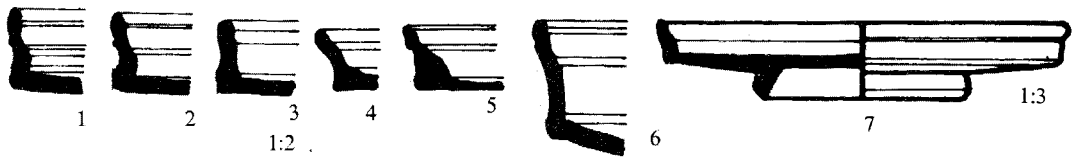


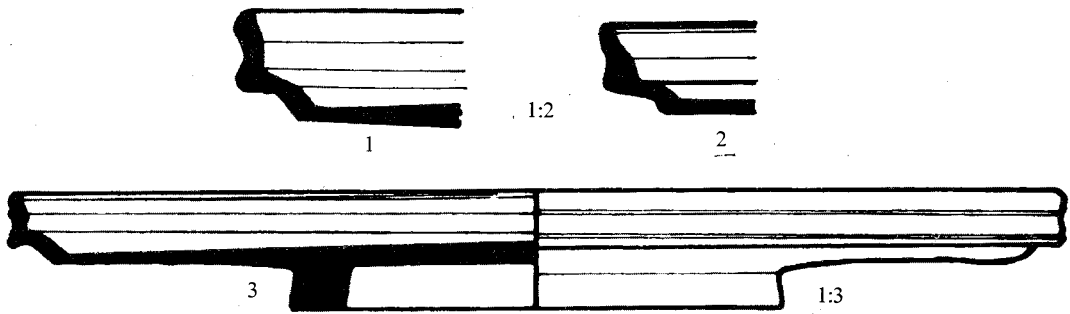
Fig. 4.—Tipología de Haltern.

SERVICIO II

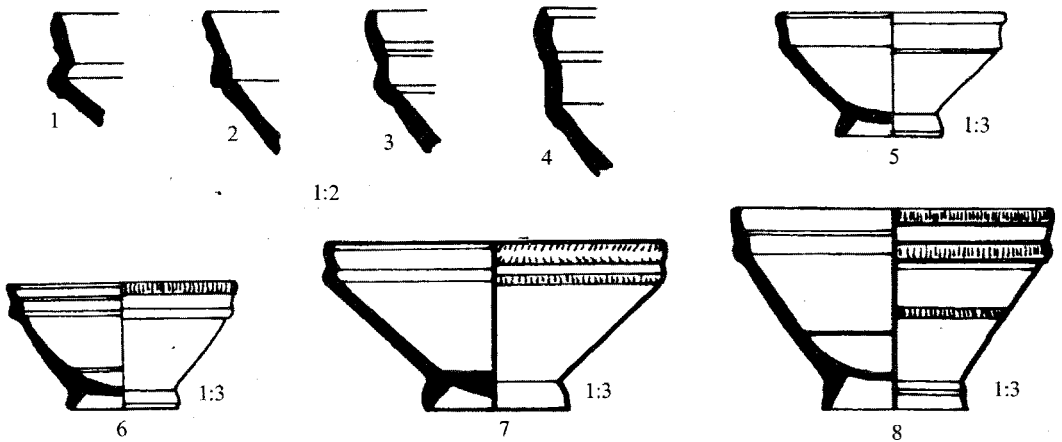
TIPO 2



TIPO 3b



TIPO 8

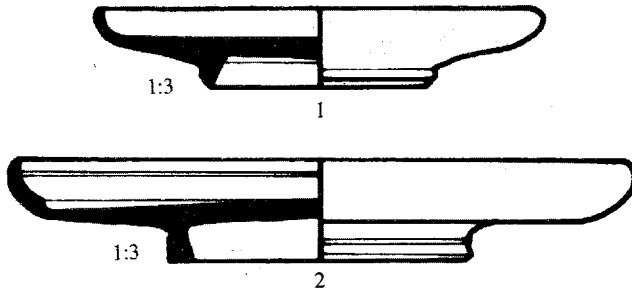


TIPO 9

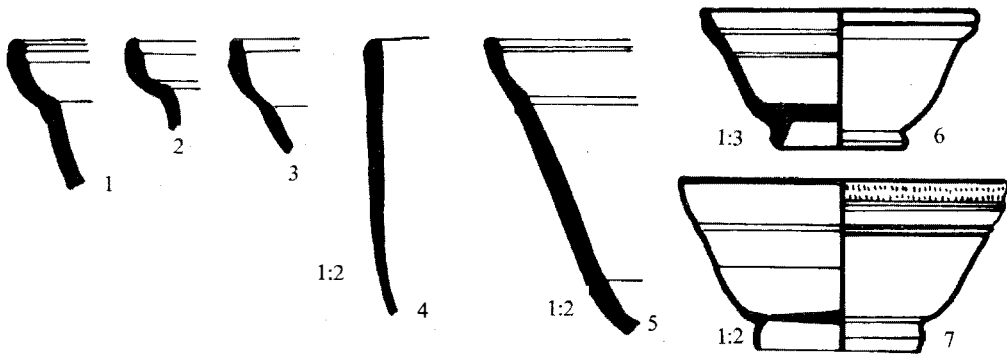


Fig. 5.—Tipología de Haltern.

SERVICIO III
TIPO 4



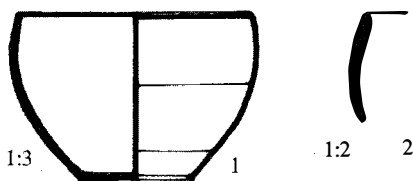
TIPO 10



TIPO 11



TIPO 13



TIPO 12

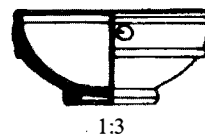
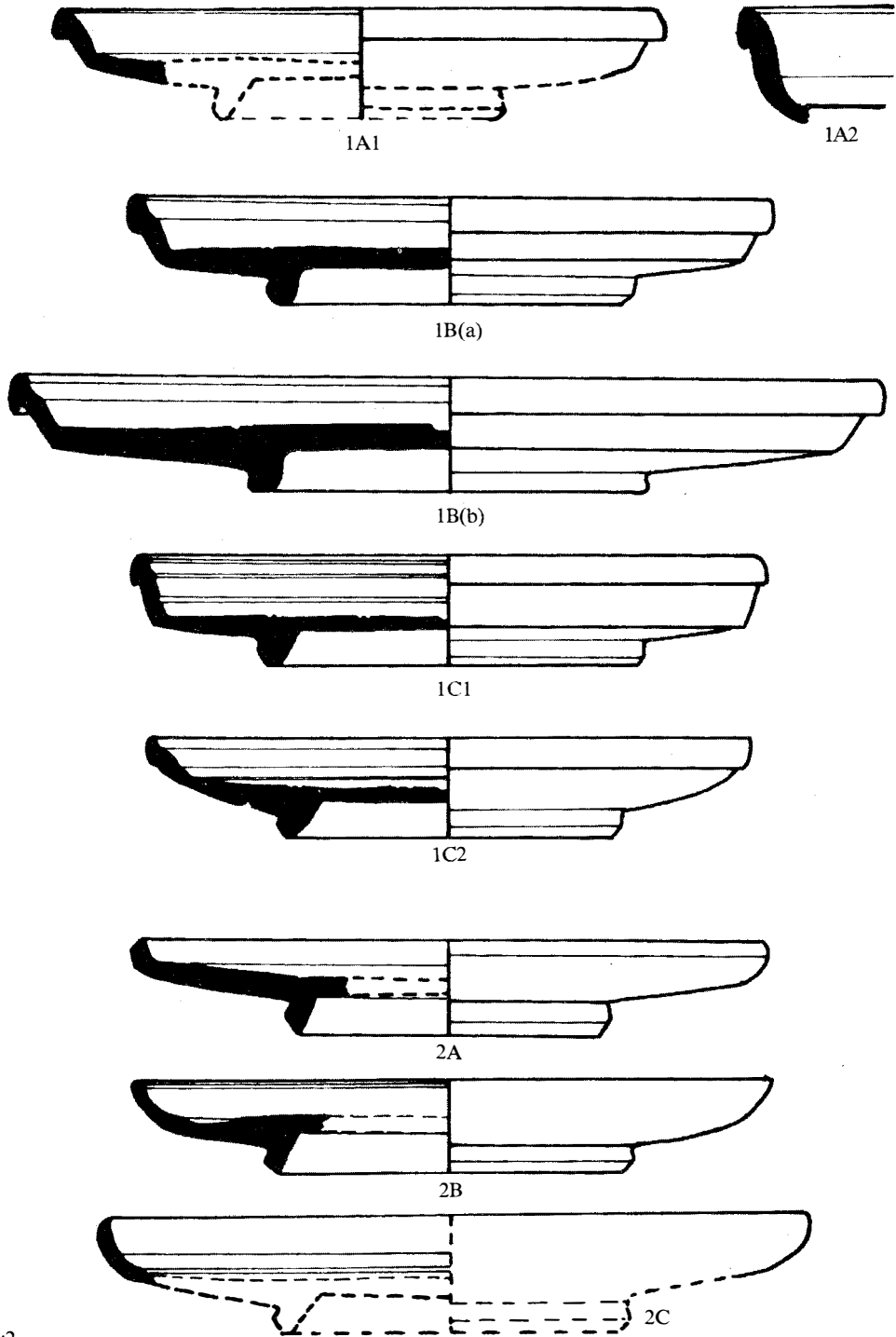


Fig. 6.—Tipología de Haltern.

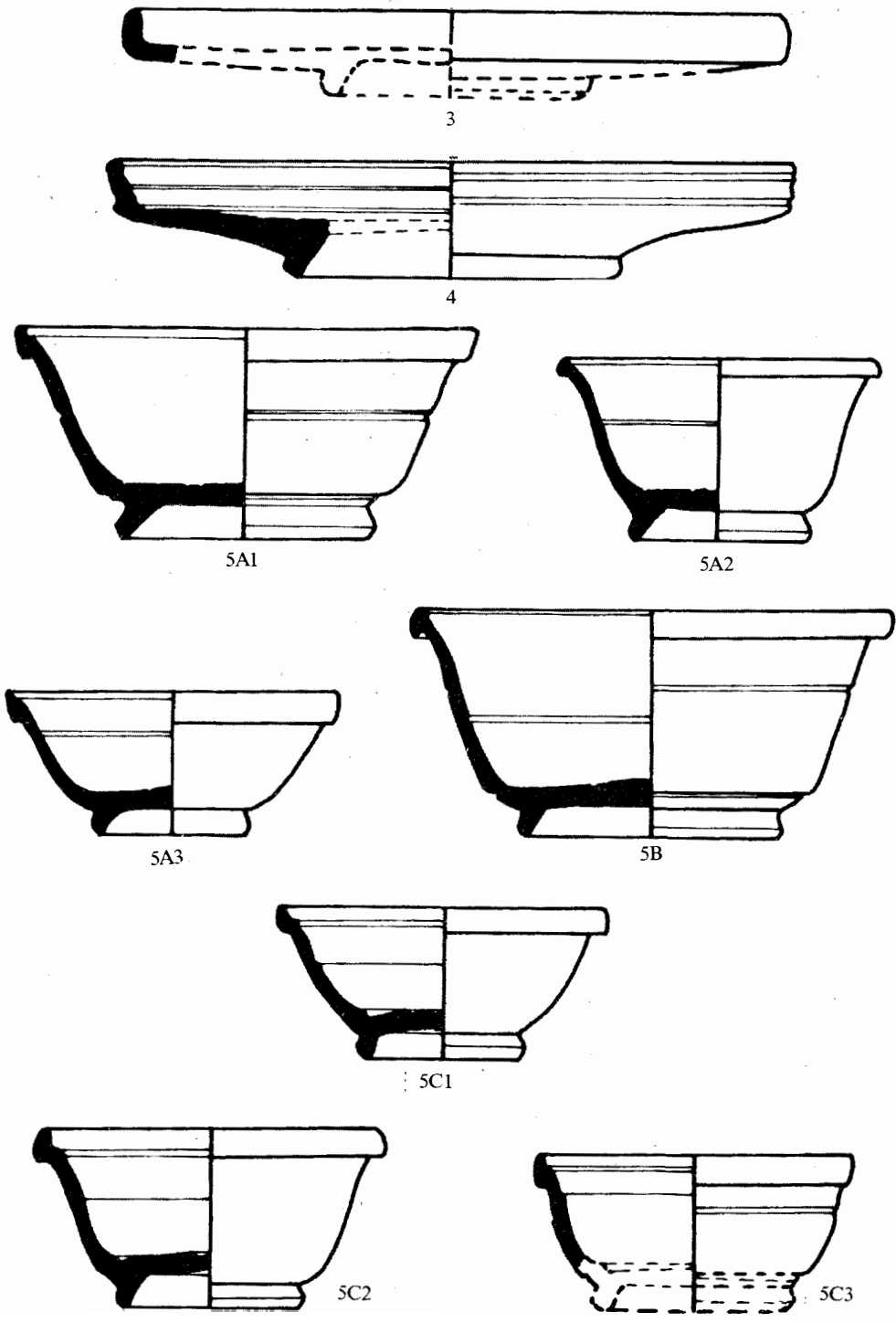
BREVE INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA SIGILLATA



Esc. 1:2

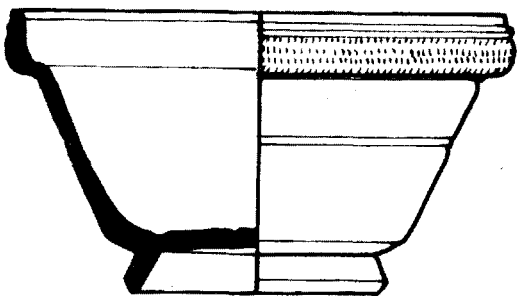
Fig. 7.—Tipología de Oberaden. 1:2.

MERCEDES ROCA ROUMENS

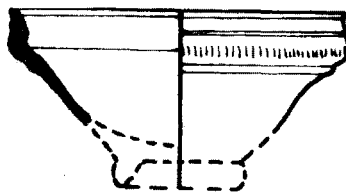


Esc. 1:2

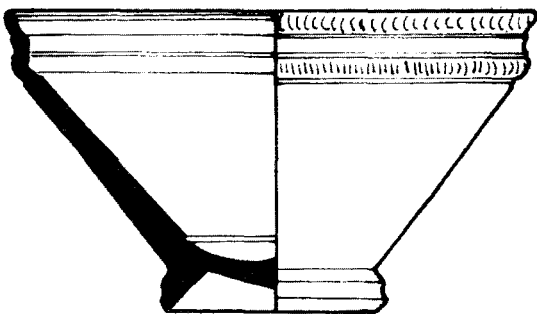
Fig. 8.—Tipología de Oberaden. 1:2.



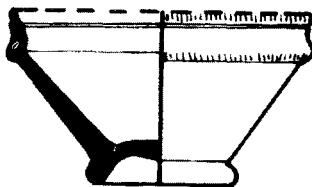
6



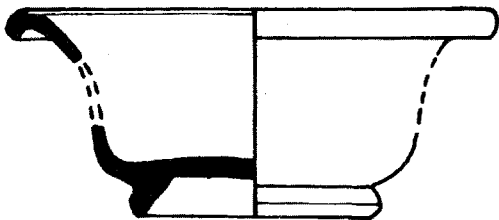
7



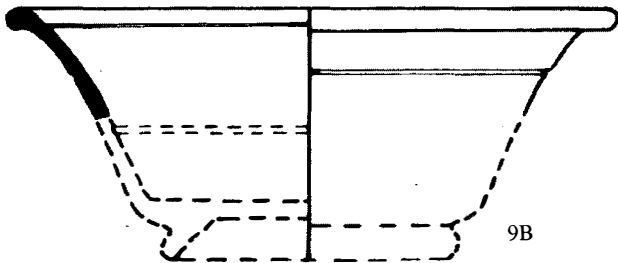
8A



8B

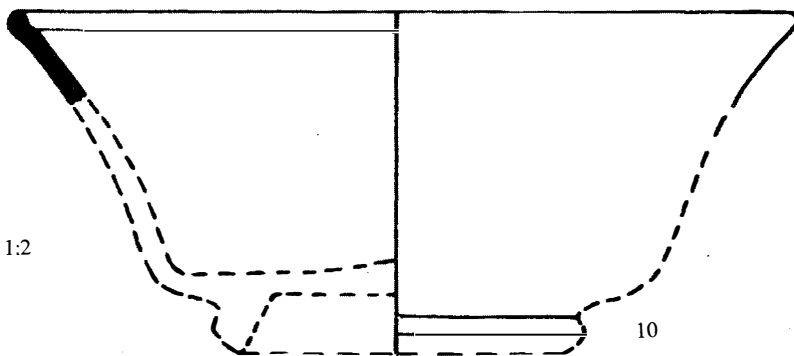


9A



9B

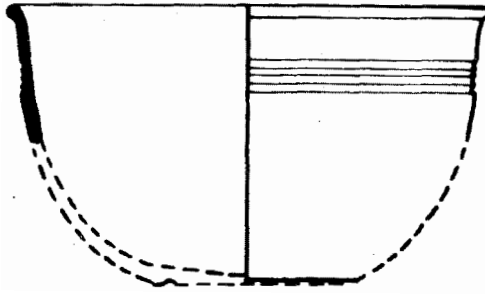
Esc. 1:2



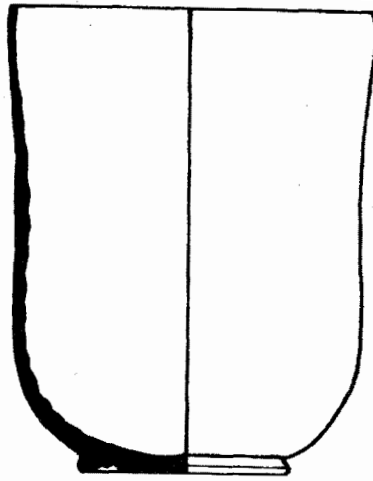
10

Fig. 9.—Tipología de Oberaden. 1:2.

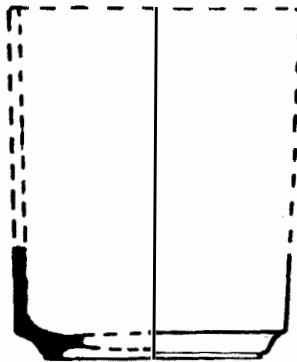
MERCEDES ROCA ROUMENS



11



12A



12B

Esc. 1:2

Fig. 10.—Tipologia de Oberaden. 1:2.

BREVE INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA SIGILLATA

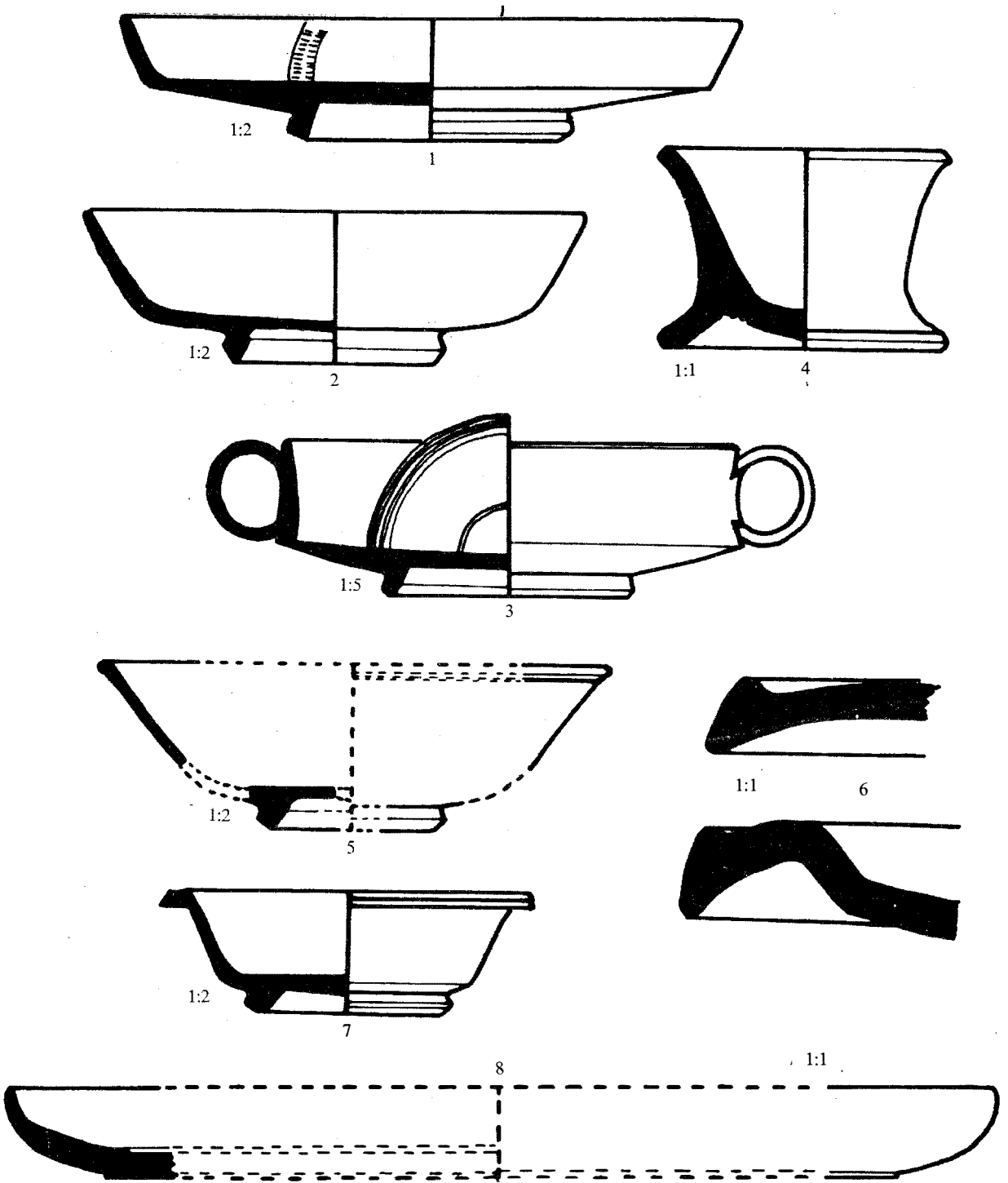


Fig. 11.—Tipología de Ch. Gouineau. Formas arcaicas.

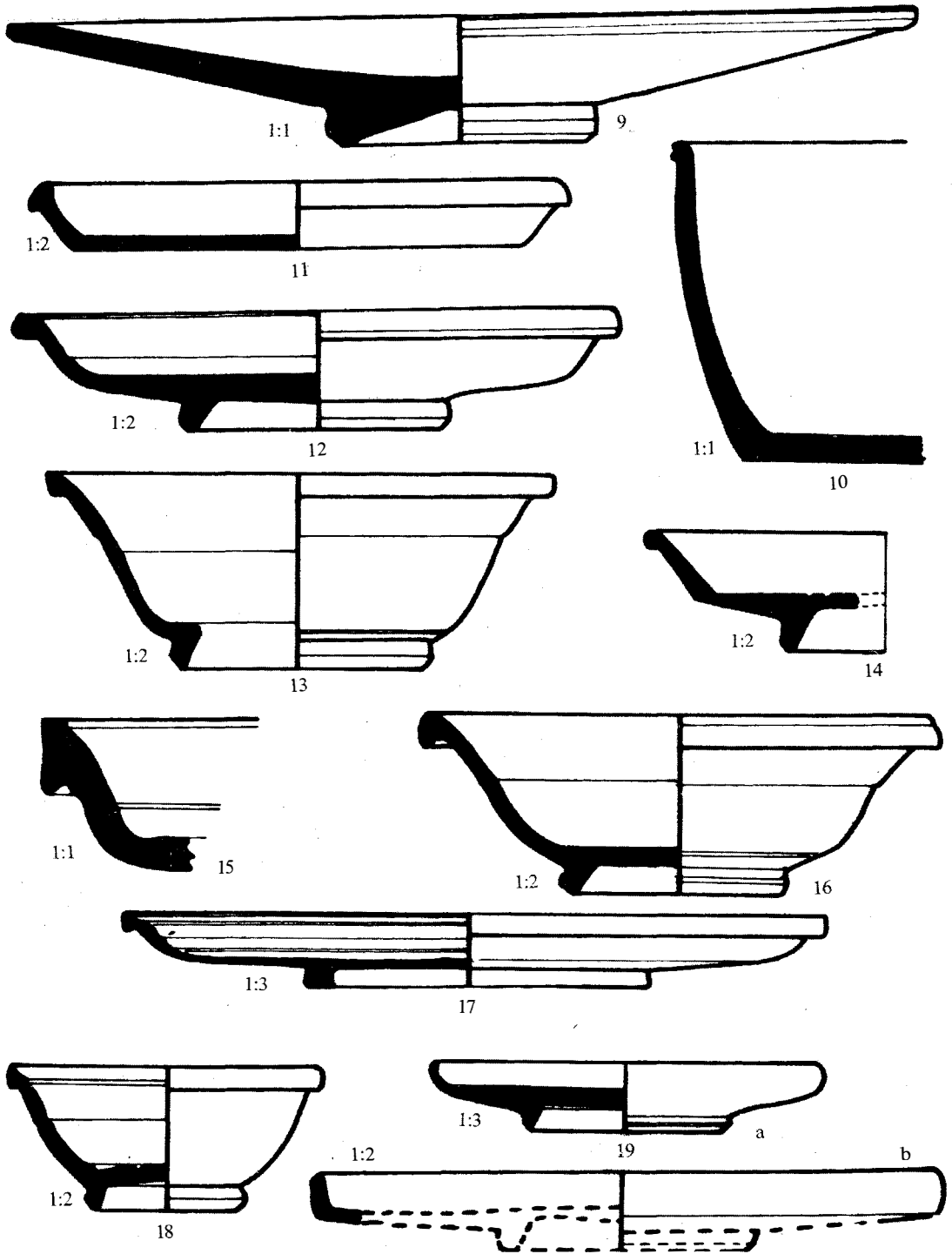


Fig. 12.—Tipología de Ch. Goudineau. Formas precoces.

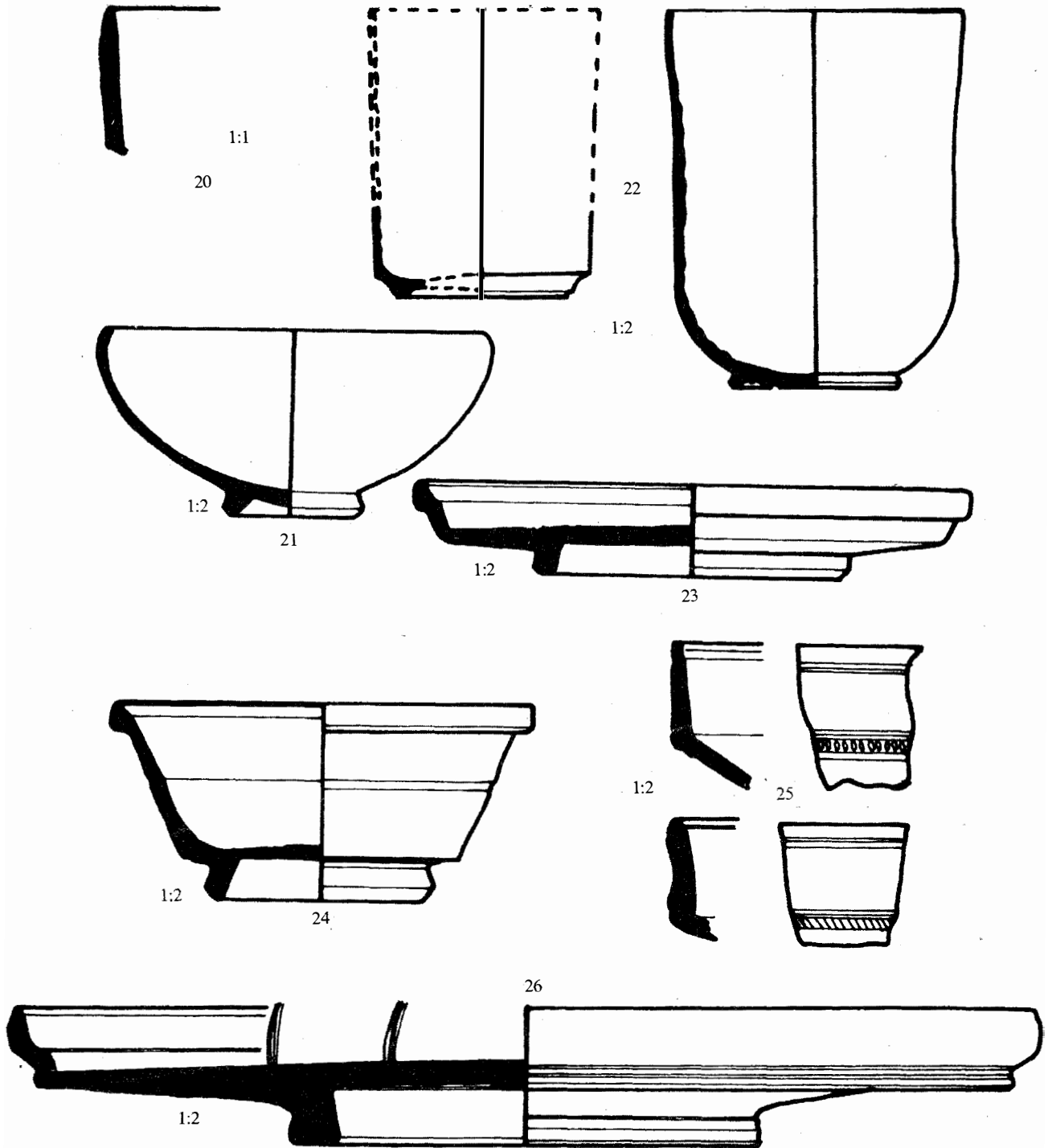


Fig. 13.—Tipología de Ch. Goudineau. Formas precoces (cont.), núms. 20-22. Formas clásicas.

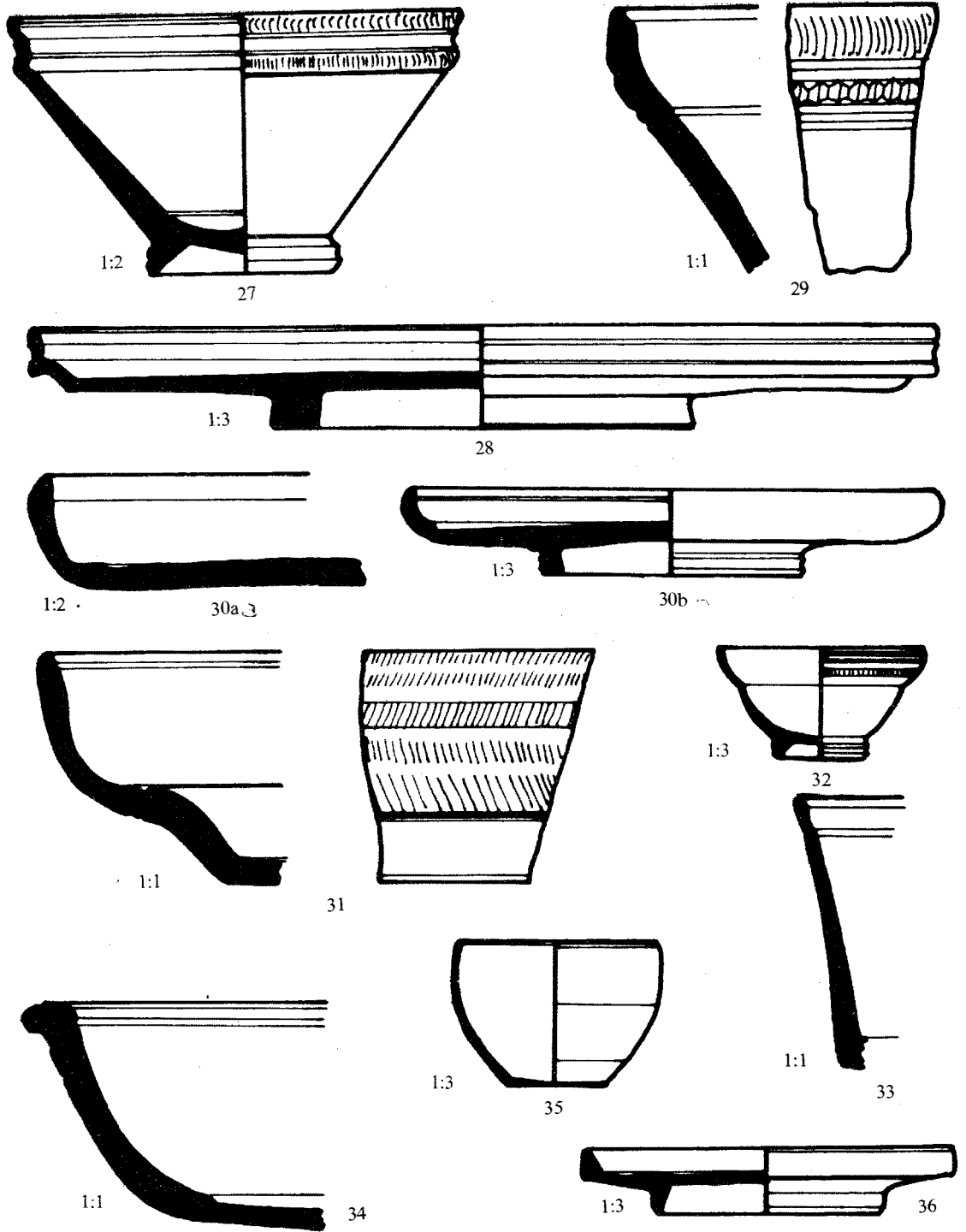


Fig. 14.—Tipología de Ch. Goudineau. Formas clásicas (cont.).

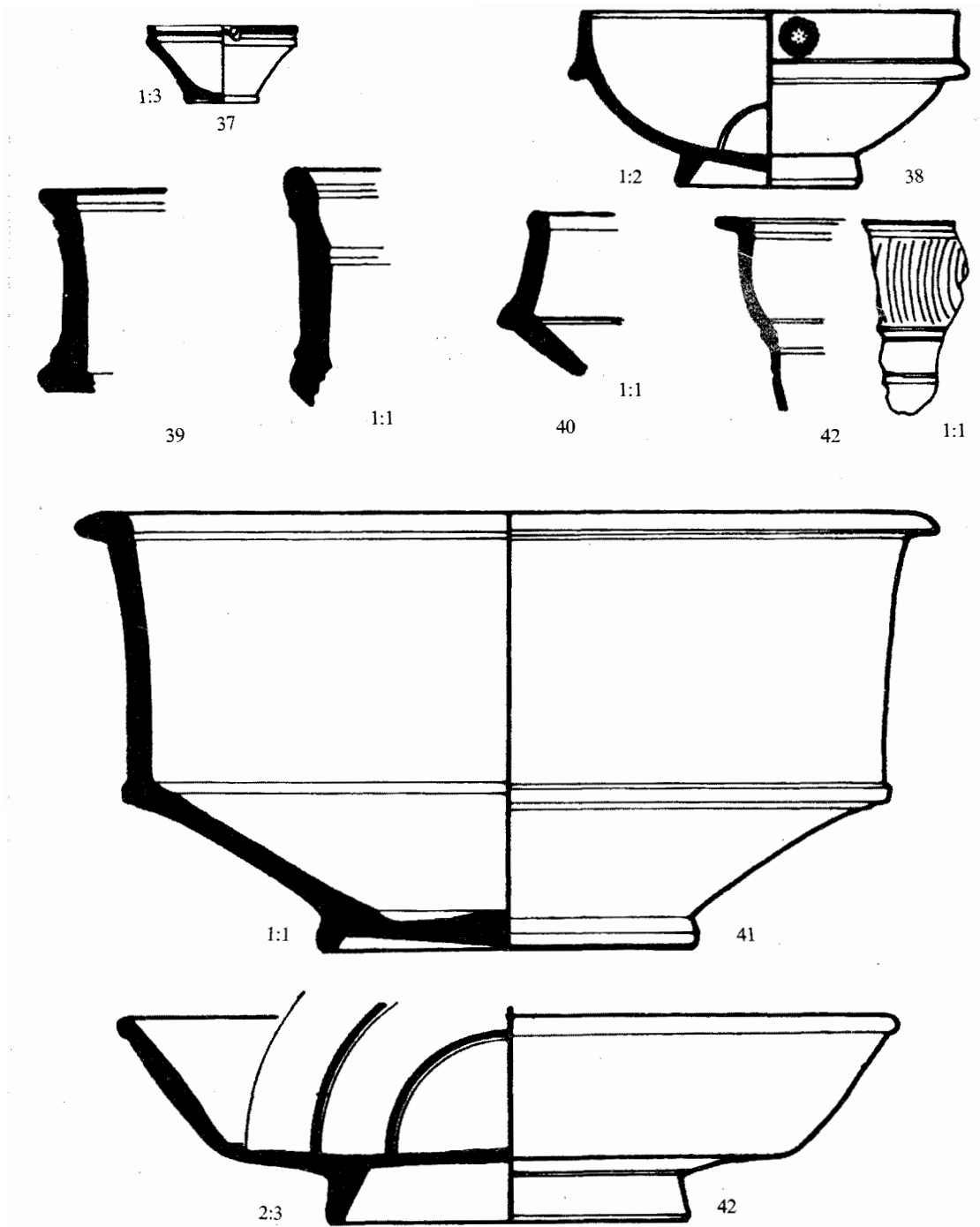


Fig. 15.—Tipología de Ch. Goudineau. Formas tardías.

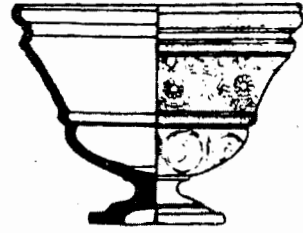
MERCEDES ROCA ROUMENS



Drag. I



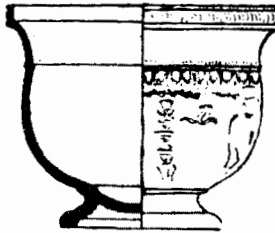
Drag. II



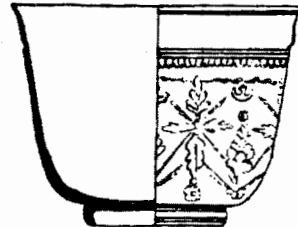
Drag. III



Drag. IV



Drag. V



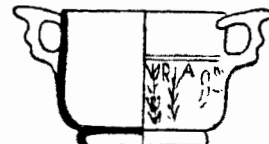
Drag. VI



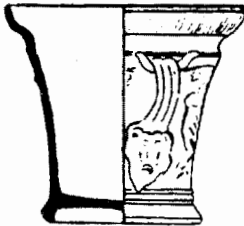
Drag. VII



Drag. VIII



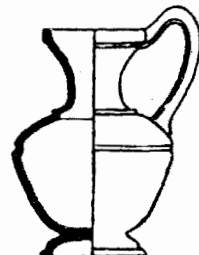
Drag. IX



Drag. X



Drag. XIII



Drag. XIV

Esc. 1:5

Fig. 16.—Terra Sigillata aretina decorada. 1:5.

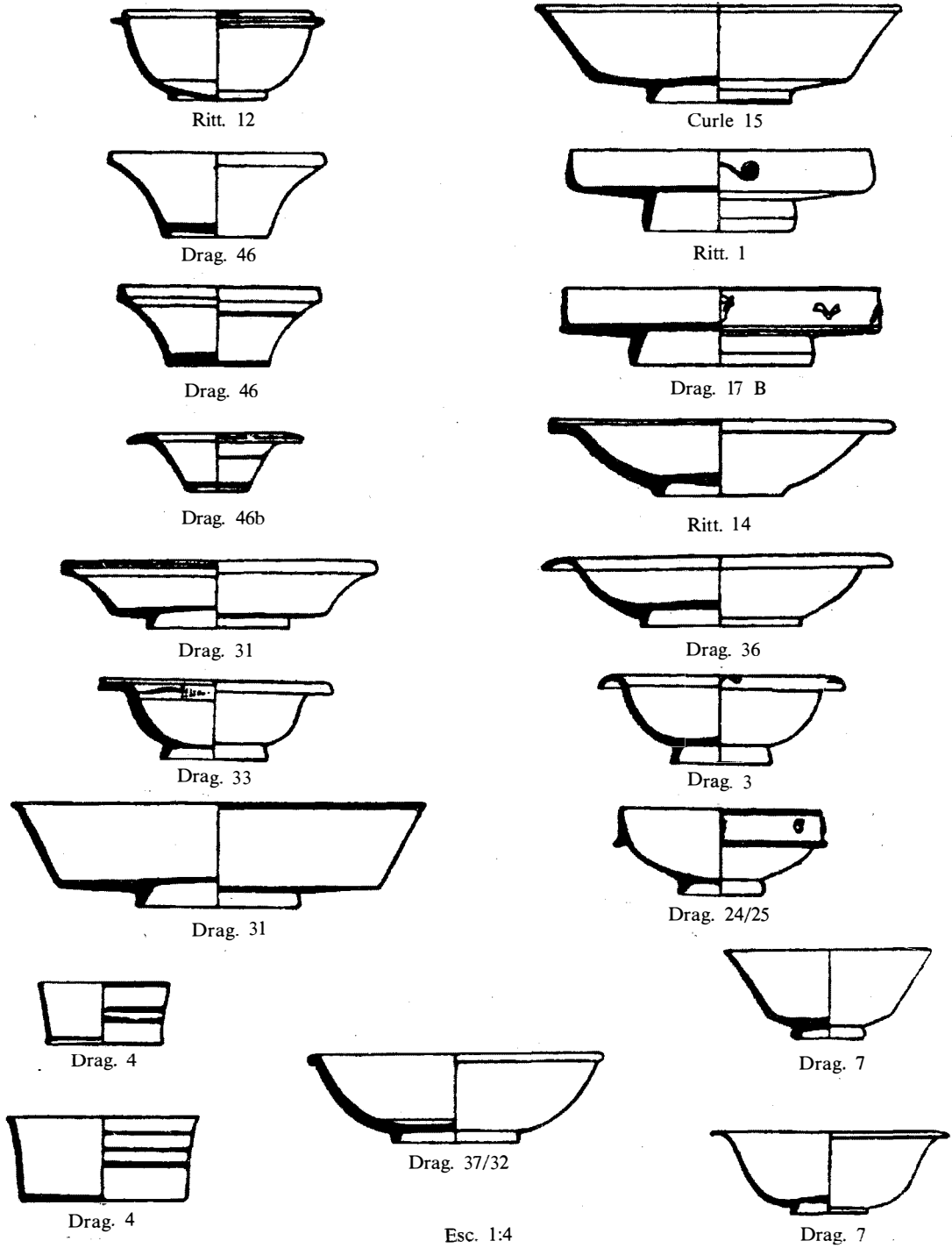


Fig. 17.—Terra Sigillata Tardo-Itálica. 1:4.

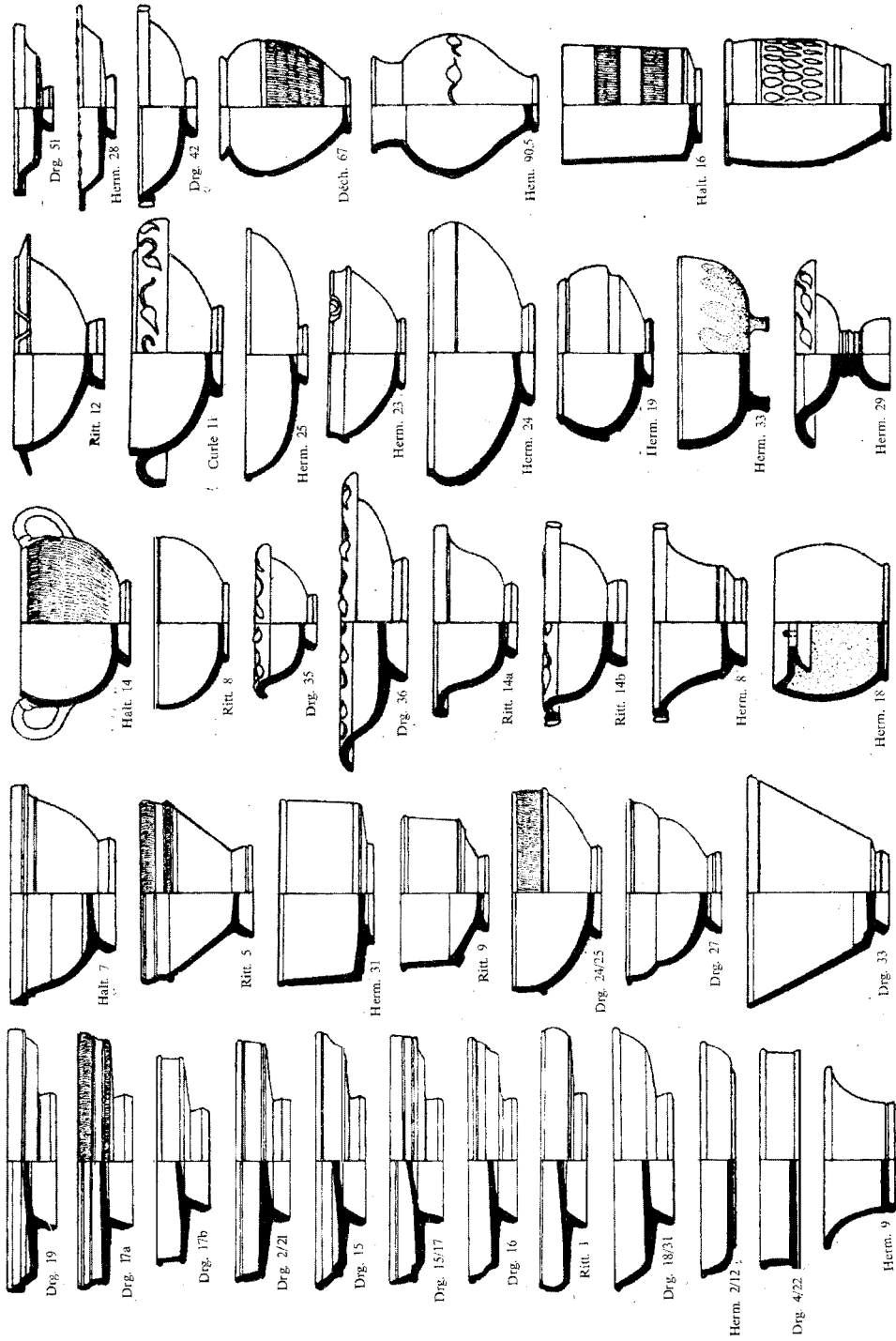


Fig. 18.—Terra Sigillata Sudgálica. Formas lisas. S.e.

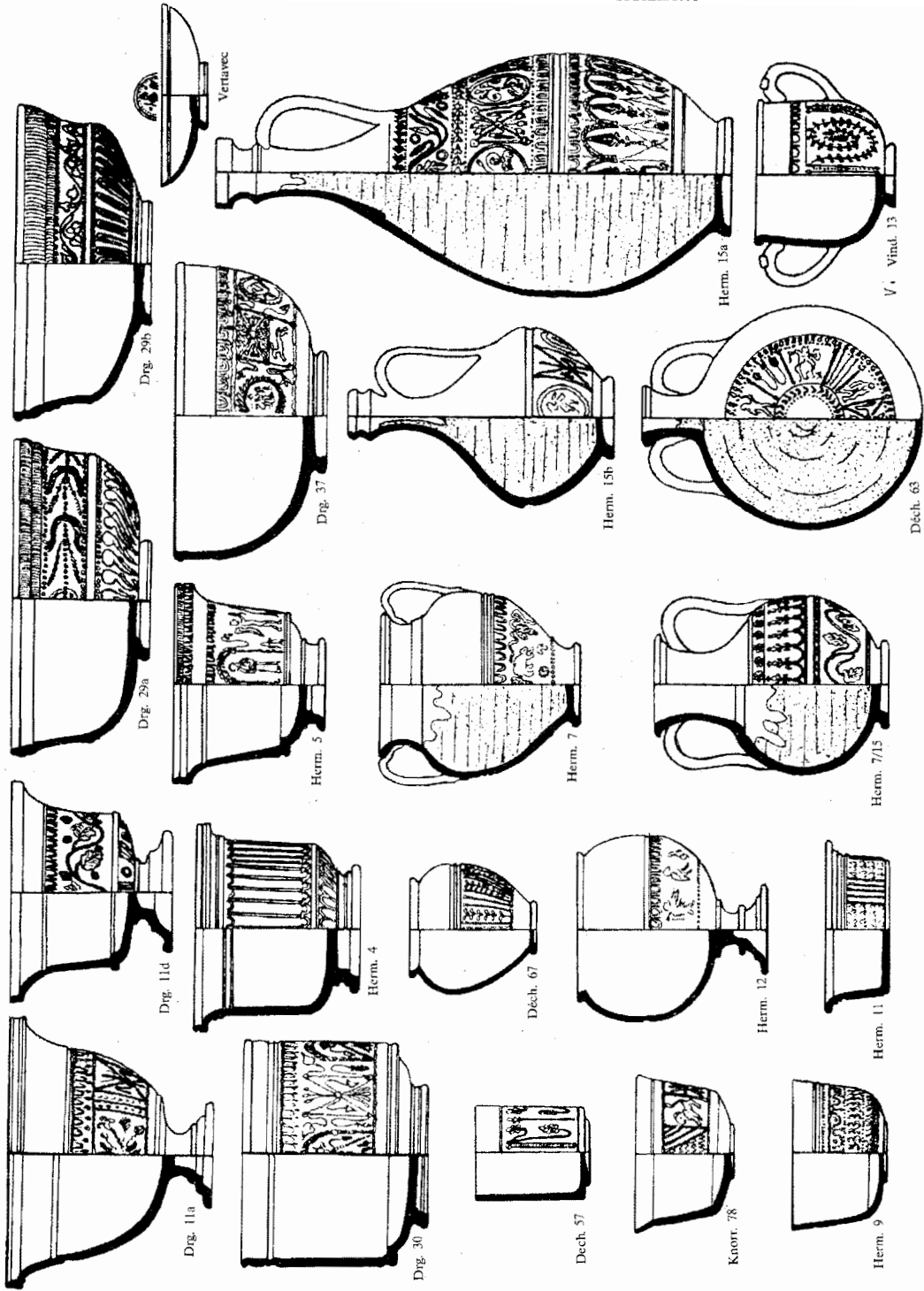


Fig. 19.—Terra Sigillata Sudgálica. Formas decoradas. S. e.

INDICE DE FIGURAS

- Fig. 1.—DRAGENDORFF, H.: "Terra Sigillata", *Bonner Jahrb.*, 96-97, 1895, lám. I.
- Fig. 2.—DRAGENDORFF, H.: "Terra Sigillata", *op. cit.*, Lám. II.
- Fig. 3.—DRAGENDORFF, H.: "Terra Sigillata", *op. cit.*, Lám. III.
- Fig. 4.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini), 1962-1967. T. IV. La céramique arétine lisse*, Paris, 1968, tipo 1, p. 19; tipo 7, p. 22; tipo 5, p. 21; tipo 6, p. 21; tipo 15, p. 25; tipo 16, p. 25.
- Fig. 5.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, tipo 2, p. 20; tipo 3b, p. 20; tipo 8, p. 22; tipo 9, p. 23.
- Fig. 6.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, tipo 4, p. 21; tipo 10, p. 23; tipo 11, p. 24; tipo 12, p. 24; tipo 13, p. 24.
- Fig. 7.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, tipo 1, pp. 28-29; tipo 2, p. 30.
- Fig. 8.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, tipo 3, p. 31; tipo 4, p. 31; tipo 5, p. 32.
- Fig. 9.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, tipo 6, p. 33; tipo 7, p. 33; tipo 8, p. 33; tipo 9, p. 34; tipo 10, p. 34.
- Fig. 10.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, tipo 11, p. 35; tipo 12, p. 35.
- Fig. 11.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, p. 371.
- Fig. 12.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, p. 372.
- Fig. 13.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, p. 373.
- Fig. 14.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, p. 374.
- Fig. 15.—GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles...*, *op. cit.*, p. 375.
- Fig. 16.—BELTRAN, M.: *Cerámica romana*, Zaragoza, 1978, lám. XXII; a partir de DRAGENDORFF, H.: *Arretinische Reliefkeramik mit Beschreibung der Sammlung in Tübingen, nach der Verfassers Tode ergänzt und herausgegeben von Carl Watzinger*, Reutlingen, 1948, y LAMBOGLIA, N. y BELTRAN, A.: "Apuntes sobre la cronología cerámica", *Caesaraugusta*, 3, 1952, lám. V.
- Fig. 17.—BELTRAN, M.: *Cerámica...*, *op. cit.*, lám. XXI; a partir de LAMBOGLIA, N.: "Recensión a Tessiner Gräberfelder de SIMONETT, Ch.: *Riv. St. Liguri*, 2-3, 1943 y LAMBOGLIA, N. y BELTRAN, A.: "Apuntes...", *op. cit.*, lám. VI.
- Fig. 18.—VERNHET, A.: *Notes sur la Terre Sigillée de La Graufesenque*, Millau, 1975, lám. V.
- Fig. 19.—VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, lám. IV.